LA NACIÓN,

DIARIO PROGRESISTA.

Edición de Madrid.

MADRID.—Un mes, 12 rs.—Tres, 34.
Se suscribe en la Administración, Carrera de San Jerónimo, 43.
En provincias, en casa de nuestros corresponsales, y principales librerías.
La suscripción empezará el 1.º y 16 de cada mes.

Marles 18 de Octubre de 1864.

PROVINCIALES.—Suscribiéndose en la Administración ó pagando por letras ó sellos: tres meses, 42; seis, 76; año, 150. Por conducto de corresponsal, ó habiendo de girar contra el suscriptor: tres meses, 45; seis, 84; año, 2 60.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Seis meses, 140; año, 2 60.

Año I.—Núm. 143.

Partido progresista.—Distrito de la Latina.

Los electores progresistas de este distrito, se reúnen en los estudios de San Isidro el jueves 20, á las siete de la noche, para tratar de asuntos electorales. Se suplica la asistencia de nuestros amigos.

Distrito electoral municipal del Centro.

Los electores progresistas del mismo, se reunirán, previo aviso á la autoridad, el miércoles 19 del actual, á las ocho de la noche, en el Colegio de Sordo-mudos, para tratar de las próximas elecciones de ayuntamiento, recomendándose la asistencia.

Los barrios que para este solo efecto de la elección municipal, comprende al distrito, son los siguientes: Cortes, Carrera de San Jerónimo, Lobo, Príncipe, Cerbantes, Retiro, Huertas, Gobernador, Paseo de las Delicias.

MADRID 18 DE OCTUBRE.

LUCHAR HASTA MORIR.

Este es nuestro lema: «luchar hasta morir.» Y porque queremos la lucha, somos débiles.

Y porque queremos la lucha, somos tibios. Y porque no nos importan nada los halagos, ni las promesas, ni las amenazas; ni seguimos otra línea de conducta que la que nuestra conciencia nos dicta, se nos llama inconsecuentes, y... se nos enrojece el rostro y vacilamos para escribir la palabra.

¡Cosa singular! Los hombres que mas invocan la dignidad del partido progresista; los que hoy—[poder de las circunstancias!—se nos venden por nuestros mas desinteresados amigos, claman con voz sonora y elocuente: «Se os rela: se os lanza un guante á la cara: luego debéis permanecer cruzados de brazos, y aguardar que os peguen.»

Esta es la lógica de ciertos hombres. Nosotros, dispuestos siempre á la lucha; nosotros que nunca hemos contado, ni el número, ni las fuerzas de nuestros enemigos; nosotros que no queremos ni el apoyo, ni la generosidad del Gobierno; que nos reimos de la segunda y consideramos el primero como una ofensa; nosotros nos sentimos irritados, ganosos de pelear ante una amenaza, ante un imprudente reto.

Será quizá que nos engaña la fé: será que tengamos formada una idea exagerada de la popularidad de nuestros principios, de la fuerza moral y numérica de nuestro partido.

¡Ah! Todo puede ser. Acaso el partido progresista es pequeño, y á nosotros nos parece grande: acaso el país no espera nada de sus esfuerzos, y á nosotros nos parece que lo espera todo: acaso hemos creído que es un partido constitucional y de gobierno, capaz de hacer triunfar sus ideas por medio de la discusión y del convencimiento, de que él solo tiene condiciones para dar al país lo que necesita, libertad, orden, paz y prosperidad, y hemos padecido en todo esto una infantil ilusión.

Si es así, debemos confesar nos vencidos; pero declárese también vencido el partido progresista: declárese muerto y heredado.

Pero nosotros decimos á nuestros amigos: «Luchais en el municipio, y vencéis. Luchais en la provincia, y las diputaciones son vuestras. ¿Qué miedo tenéis de luchar en el Parlamento?» Demasiado sabemos que no es miedo á nuestros adversarios: es miedo al que dirán; es otra cosa que no puede definirse, ni menos expresarse.

Sin embargo, esto prueba una contradicción en nuestra conducta; contradicción que se nos echa en cara y á la que no sabemos qué contestar: y esto prueba también que tenemos fuerza numérica y apoyo en la opinión. ¿Pues qué nos detiene?

Nos detiene la existencia de leyes que no son nuestras leyes; de una organización política que no es la nuestra; de una influencia moral que el país execra; de un sistema de coacciones y de corrupción que todo el mundo condena. ¿Y queremos que un Gobierno moderado puro, antítesis de nuestras ideas y aspiraciones derogue esas leyes, cambie esa organización, proclame en una palabra nuestros principios y obre según ellos, para entonces y solo entonces aceptar la lucha? ¿Dónde estaría en ese caso imposible nuestro triunfo? ¿Dónde el partido progresista? El partido progresista estaría en el poder, en el Gobierno que esto hiciera, y sus concesiones á la opinión ó su golpe de Estado serían, sin embargo, equivalentes á una Carta otorgada. Se habría conquistado la libertad, pero no la habríamos conquistado nosotros; el país nada tendría que agradecernos.

Pero no: mucho tendría que agradecer el país, aun en esta hipótesis inverosímil, al partido progresista. Un hombre eminente lo ha dicho: «De la última minoría progresista en el Congreso arranca la fuerza y la organización de nuestro partido: de allí también el desprestigio de las farsas y de la inmoralidad que miran el sistema representativo; de allí en fin, el cambio de opiniones y el respeto, siquiera sea hipócrita y simulado á las ideas dominantes.»

Nada mas cierto: y, sia embargo, por su número, aquella minoría era exigua; pero era como la semilla del cedro que crece robusto, y eleva sus poderosas ramas hácia el cielo y desafia los huracanes, y embalsama el ambiente que le rodea. La palabra elocuente de nuestros oradores, su fé inquebrantable, su ardiente celo en pró de los intereses públicos, todo esto, revestido del prestigio que da la representación nacional, es lo que ha preparado el cambio en la opinión, formando singular contraste con la conducta de nuestros contrarios; esto lo que atrajo sobre nuestro partido, entonces menos fuertes que ahora, las miradas de los indiferentes en política y las simpatías de la parte mas influyente y sensata del país; esto lo que preparó el día no lejano del triunfo de las instituciones liberales.

¿Y podemos renunciar á ese triunfo? á hacerlo nuestro, exclusivamente nuestro? á completar con nuestras manos la obra comenzada? ¿Podemos dejarlo confiado á los azares de la política, siendo así que nuestro carácter de partido constitucional nos impone el deber de no abandonar el puesto ventajoso que nos corresponde?

Si tenemos el apoyo de la opinión, ya sabemos por donde se camina á la victoria: si queremos leyes que sean nuestras, que sean dadas por el país y para el país, ya sabemos donde se hacen y quienes han de hacerlas. No aguardemos á que nos las den nuestros enemigos: no las darán. No fiemos el éxito á su inevitable desprestigio, cuando podemos obtenerlo con mas gloria oponiendo hombres á hombres y doctrinas á doctrinas.

Tenemos en frente un Gobierno que vacila entre su pasado y su presente; que reniega de su historia por no poder chocar con las ideas dominantes, y que, sin embargo, reaccionario por principios, soberbio por temperamento, se atreve á provocarnos. ¿Qué nos importan sus provocaciones ni sus iras? ¿Qué, sus falanges de funcionarios adictos, sus coacciones y sus medios de corrupción, dado que quiera, y seguramente querrá emplearlos? Todo eso está condenado por la opinión: todo eso le infunde miedo á él mismo: con todo eso hemos llevado mayorías á los ayuntamientos y diputaciones provinciales: pero allí no se hacen ni se reforman las leyes: allí no se corrigen los vicios de la organización política del Estado: allí se sufren sus consecuencias. Una minoría respetable de ochenta y cien votos en el Parlamento basta y sobra para derribar á una situación impopular en el estado de fraccionamiento de las huestes moderadas, y para conseguir que obenga el país la organización y el gobierno que necesita.

¿Y acaso, tan poca fé tenemos en nosotros mismos y en el apoyo del país, que desconfiamos de ese resultado? No: es imposible que ningún progresista abrigue semejante desconfianza. Por eso deseamos la lucha: con garantías ó sin ellas: con ó sin coacciones, no la tememos.

MAS SOBRE LA CIRCULAR.

«Por fortuna la legislación que regula y afianza el ejercicio del derecho electoral ha producido ya esperanzas que no deben darse al olvido: V. S. las conoce bien sin duda, y el gobierno espera que de ellas saquen en la ocasión presente inspiración sana y provechoso consejo. Además, las costumbres públicas van echando raíces y acomodándose al espíritu y á las intenciones de la ley política que nos gobierna; y si hace poco tiempo podían tal vez suscitarse sobre algun punto discusiones mas ó menos especiosas ó fundadas, la última ley, que establece las reglas á que debe sujetarse el ejercicio del derecho de reunion destruye, á juicio del gobierno, no pocos obstáculos derogando disposiciones administrativas, y por lo mismo menos autorizadas que una ley, en las que se afectaba hallar motivos suficientes de queja y de retraimiento que ya, con verdadera formalidad, no pueden alegarse.»

El período con que encabezamos este artículo, es de entre todos los que contiene la circular de 14 de Octubre el mas importante, el mas significativo y el que encierra declaraciones mas graves. Por eso debemos consagrarle artículo especial, exponiendo algunas consideraciones sobre sus puntos principales.

No deben, no, darse al olvido las experiencias que ha producido la legislación vigente en materia electoral. Basada esa legislación, que

data de la época funesta de 1845, en principios mezquinos, estrechos ó hipócritas; encerrando una tendencia marcada á falsear la voluntad de los electores; y tratándose de simular el sistema representativo, con objeto de elevar sobre todos el poder ministerial, claro es que las consecuencias no habian de ser otras que la corrupción, el engaño, la mentira y el envilecimiento. Y como no es posible que Congresos viciados en su organismo con defectos tales, puedan vivir ni dar resultados favorables á la libertad y el orden, de aquí el que marchando á remolque de los infinitos ministerios moderados que se han sucedido, solo han servido para desautorizar á estos, destruirlos y arrastrarlos en su propia ruina.

También, por desgracia, es verdad que las costumbres públicas se van acomodando el espíritu y las intenciones de la ley política que nos gobierna. ¿Quién lo duda? El veneno de la corrupción se ha infiltrado en el campo político, y tanto que las elecciones, ese gran acto fundamental del sistema representativo, no son otra cosa que mercado de conciencias, donde á cambio de votos se dan ó se ofrecen destinos, negocios, contratas y remuneraciones de todo género.

¿Es posible que el Sr. Gonzales Brabo, hombre de claro talento, no haya visto hasta ahora el cáncer que devora á nuestra sociedad política? Pero si hasta ahora no lo ha conocido, ó lo ha ocultado, hoy se dice con toda franqueza que la corrupción existe, y que al existir, se acomoda al espíritu é intenciones de la ley política vigente.

Nosotros lo hemos dicho antes de ahora: la Reforma de 1845; desquiciando todo principio, todo sentimiento, quebrantando el sistema representativo, y levantando á un solo partido para proscribir y anonadar á los contrarios, entronizó la inmoralidad política, cuyo espíritu ha penetrado desgraciadamente en nuestras costumbres. Esto, que nosotros dijimos al ocuparnos de las Constituciones políticas se ve sancionado solemnemente desde las alturas del poder, precisamente por los mismos hombres que mayor participación tuvieron en la fatal Reforma.

Quisiéramos que tan graves declaraciones no tuviesen solo por objeto el servir de experiencia á los gobernadores de provincia al celebrar-se las próximas elecciones. ¿Qué importan tales experiencias? Podrán, sin duda, dar causa á que los gobernadores sean mas cautos, ó á que empleen su letal influencia con mayor escrupulosidad respecto á las personas favorecidas; pero de ninguna manera arrancará el mal, que, como la circular confiesa, tiene origen en la legislación vigente sobre materia electoral, y sobre todo en la Constitución que nos rige.

Sin embargo, dando la interpretación mas benévola al primer período del párrafo que dejamos copiado, querrá significar que el gobierno recomienda la imparcialidad. Pero de aquí resulta una gran contradicción.

Las costumbres públicas, acomodándose al espíritu de la ley, están viciadas. Este hecho capital, si es que se ha de proceder con lógica, nos conduce naturalmente á consecuencias mas graves que á recomendar á los funcionarios la circunspección é imparcialidad en determinados actos: nos conduce á la condenación de la ley que semeja frutos produce.

¿Porqué si se conocen los males no se ha de proclamar y aplicar el único remedio eficaz de extirparlos? Gran triunfo es para nosotros que los moderados confiesen en documentos oficiales, que el sistema vigente tiene espíritu é intenciones que, reflejándose en las costumbres públicas, han producido males que están presentes en la memoria de todos. El triunfo, empero, no es completo; porque es necesario abolir el sistema y arrancar de raíz el vicio, para que la corrupción, la inmoralidad y el escepticismo no sean los medios dominantes en el estado de la política.

Si la ley es mala, es fatal, es corruptora, debe desaparecer la ley. Esta es la verdadera experiencia que debe tenerse muy presente para el futuro.

¿Porqué no se hace? Porque entonces pierde su predominio el elemento conservador, dejando de dominar en España el moderantismo; porque entonces hay que declararse progresista; y porque, dado ese caso, el principio de libertad se entronizaría en las esferas del Gobierno.

De todas maneras, confesada la causa del mal, se conviene implícitamente en que no se puede inculpar á nuestro partido, sino á los mismos gobiernos moderados, de la situación violenta en que nos encontramos. El mal está en la legislación: es pues, necesario abolir la

legislacion, sustituyéndola con otra que obedezca á diverso espíritu y á distintas intenciones.

Demasiado sabemos que esto no lo pueden hacer los moderados: para consentir siquiera en ello, necesitan dejar antes el puesto al partido progresista.

D. Dionisio Lopez, sucesor del P. Sanchez en la serie de artículos hidrofóbicos que de vez en cuando aparecen en las columnas de la mansísima, cristianísima y caritativa *Regeneracion* Don Dionisio Lopez, sucesor del director del periódico *tantiguanti* testigo de la reunion del 16 y monárquico absoluto isabelino, hace una esfeña tan chusca, tan mona, tan exacta, tan veráz de lo que allí ocurrió, que es lo que hay que ver.

Lean nuestros suscritores, para su solaz y edificación, lo que en resumen ha notado D. Dionisio.

Primero, habla con notable donaire de los puntos que suelen escoger los liberales para tratar de asuntos de partido.

Cita el teatro de la isla de Leon, despues del de Oriente, luego los campos eliseos, y por último, habla de los circos ecuestres, lugares, segun el Sr. Lopez, muy á propósito para divertirse á las gentes.

A continuación se ocupa del duque de la Victoria, de las *Noticias*, de la *Nación*, del señor Olózaga, de Mr. Price, de Vico y de Logroño, con *sprit*, con valentía, con gracia, con intencion, de un modo arrebatador, en fin.

Despues, veraz como todos los neos, cita como secretarios designados á los Sres. Montemar, Sagasta, Madoz, Andrés (D. Saturnio) Corradi, Lagunero y Ruiz Zorrilla.

En seguida descarga tremendos golpes sobre los Sres. Asquerino, Bautista Alonso, Andrés, Olózaga, Madoz, Calatrava, Figuerola, marqués de Perales y Mata (D. Pedro).

Luego nos habla de un señor *Montelejo*, de Mr. Fourier, la toma otra vez con los señores Bautista Alonso, Asquerino, Olózaga, Calvo Asensio, Massa Sanguinetti, los propuestos para el Comité, Espartero, Prim, la reina Cristina Madoz, Montemar, Gonzalez Brabo, Alvarez Guerra, Madoz (por sexta ó séptima vez), Sagasta, Olózaga (por décima) Salmerou, Zorrilla, Prim, Cain, Judas y Mr. Price.

El fricandó es excelente. La menestra sabrosísima. Por supuesto abunda la pimienta, la mostaza inglesa, el vinagre fuerte y todo lo que es capaz de despertar la sensibilidad de un paladar inerte con los arrequiles, menudencias y adobes propios de la culinaria neocatólica.

Sin embargo, el Sr. Lopez ha debido tener doble vista, lo que sentimos mucho por Don Dionisio y lo sentimos porque lo del Sr. Andres es una filfa, lo del Sr. Corradi una burla.

No decimos por esto que el Sr. D. Dionisio falle á la verdad, lo que sentimos es que un señor tan formal haya oido tan mal ó visto tan peor.

Tampoco conocemos á ningún *Montelejo*; sue ponemos será una errata de imprenta, no una equivocación á sablendas. Respecto á lo demás, respecto al *potpourri*, respecto á la ingeniosísima mescolanza de nombres, y á lo acertado de las calificaciones y á lo exacto de los juicios y á lo imparcial y justo del relato de lo ocurrido... la gloria es del señor Lopez.

Felicítamos al cronista de la reunion del 16 autor del notable artículo de la *Regeneracion*, y esperamos, suprimiendo mucho que podríamos decir, que en su día un Ministerio neo premie como se merece las felices disposiciones que para cronista demuestra D. Dionisio.

Baste por hoy. Hace algun tiempo que viene sonando un nombre, como la panacea universal, como el remedio de todos nuestros males políticos un nombre que es la esperanza del moderantismo; un nombre que parece que se presenta como el rival y el sucesor del duque de Valencia en la jefatura del partido moderado. No nos habíamos ocupado hasta ahora de la significación política del marqués de Novaiches, que es el nombre á que nos referimos, porque creíamos y seguimos creyendo, que todo ello no tenia mas objeto que crear atmósfera; pero hemos visto que en los periódicos de ayer vienen volviéndose á insistir en presentar como posible la creación de una situación presidida por aquel hombre político; situación que, al decir de aquellos periódicos, tiene por objeto la promulgación de la Constitución de 1837, facilitando de esa manera el turno de los partidos constitucionales en la gobernación del Estado.

Nosotros, que hemos observado que el ge-

neral Pavia ha sido siempre un político consecuente, no comprendemos cómo el que ha sostenido en el Senado la integridad de la Constitución de 1845, venga á ser Gobierno para proclamar la de 1837; pero si por un sentimiento de patriotismo y con el deseo de sentar sobre sólidas bases el sistema constitucional de España, el general Pavia ó cualquiera otro hombre político tomara aquella determinación, nosotros seríamos los primeros en aplaudir una medida que, por lo menos, demostraría un buen deseo y un sincero amor á la Patria.

La disolución del primer ejército y distrito, y como consecuencia inevitable, la cesación en su mando del Sr. Don Manuel de la Concha, ha sido recibida con satisfacción por todos los individuos que formaban parte de dicho ejército, sus excepciones, y si algo templa esa satisfacción, es la poca esperanza que tienen de ser suprimida la táctica del general Concha, especialmente en lo que se refiere á guerrillas, en cuya parte es fatalísima la nueva táctica.

Ahora quedan los militares del primer ejército y distrito suprimidos, sujetos á los respectivos capitanes generales, evitándose así los conflictos que antes ocurrían, y que ocurrirán siempre que sin concierto se amontonen las autoridades y se confundan sus atribuciones.

La situación de la plaza es inmejorable: el Banco ha subido el descuento al 9 por 100; la Bolsa baja, á pesar de los desesperados esfuerzos para contenerla, y segun parece, las quiebras de Lóndres están influyendo en nuestro mercado: si á todo esto añadimos, que en estas circunstancias es cuando el Ministerio tiene necesidad de buscar dinero, el país comprenderá en las condiciones ventajosas en que lo encontrará, si acaso lo encuentra.

No sabemos en qué consiste; pero es lo cierto que siempre que sube al poder el ministerio moderado; que siempre que se inaugura una situación de fuerza, hay necesidad de tomar medidas financieras; medidas que, si bien por el pronto sacan de apuros á nuestra Hacienda, luego vienen á agravarla mas y mas: siempre que tenemos en el poder á los supremo-inteligentes, los ministros de Hacienda no saben seguir otro sistema que el de *trampa adelante*, es decir, no saben hacer otra cosa que pedir prestado sobre los recursos venideros, agotando nuestro crédito y haciendo mas seria é indispensable la bancarrota.

Hoy vemos con sentimiento que se hacen necesarios grandes esfuerzos para salvar la situación actual de nuestra Hacienda, situación que es muy grave, merced á los grandes talentos realísticos del señor Salaverría, del Necker de la union liberal, que ha sabido gastar 17.000 millones, absorbiendo y consumiendo los recursos de la desamortización, y que para hacer esos esfuerzos, se halle desempeñando la cartera de Hacienda el mismo que hizo el empréstito Mirés. ¡Quiera Dios que no tengamos que ocuparnos en combatir operaciones de esta clase!

¿Quién lo creyera? El ministerio que piensa hacer las elecciones mas libres que se han visto en esta España de las elecciones libérrimas, que anatematiza la *influencia moral*, que rebusa el emplear los medios de que han hecho uso otros ministerios que han corrompido el cuerpo electoral y falseado el sistema representativo, se halla hace dias ocupado en una gravísima tarea; y no crean nuestros lectores que es con el fin siniestro de imitar la conducta de sus predecesores: está ocupado en la tarea de examinar las cualidades de los candidatos á la Diputación y conocer cuales sean los mas dignos de recibir aquella alta investidura, no para influir en el nombramiento y elección de los diputados,—cómo se habia de atrever á eso el escrupuloso ministro de la Gobernación, ni el liberalísimo ministerio actual,—sino para ver si los pueblos tienen buen criterio y eligen los de mas merecimientos.

¡Cuánta hipocresía! ¡Cuánta miseria!

Ya sabíamos nosotros que habian de interpretar los moderados la reunion que el partido progresista celebró el domingo. Hay periódico moderado que dice que para nosotros no son importantes los principios, porque no se discutieron en aquella reunion y dábamos la preferencia al *delicado problema* del número y nombre de las personas que habian de formar el comité.

Hablar de esta manera, es decir cualquier cosa á falta de otra mejor. ¿Qué no discutíamos principios? ¿qué principios habíamos de discutir? eso querrian nuestros enemigos, que discutieramos nuestros principios, para despues

decir que no estábamos acordados en el dogma del partido progresista.

No nos censuren nuestros adversarios, porque no tienen razón para ello: nos reunimos para nombrar el comité progresista y sobre este punto versó la discusión. No nos sucede lo que a los demás partidos y agrupaciones y nos felicitamos de no dar a nuestros adversarios el espectáculo de una discordia que tanto desean y que nunca verán entre nosotros.

Leemos en El Eco del país:

«Ya no es solo el partido progresista el que forma comités, pues también el Sr. Gonzalez Brabo, acordándose de sus buenos tiempos del Guirigay, y celoso de sus antiguos amigos, ha formado uno en su ministerio.—Ayer, al mismo tiempo que en el circo de Prico se trataba de la reelección del comité progresista, se instalaba en el ministerio de la Gobernación el central de elecciones, compuesto por los Sres. Cardenal, Valderrama, Valero y Soto y Nacarino Brabo, bajo la presidencia del Sr. Gonzalez Brabo y vice-presidencia del Sr. Rubi.

Desearíamos que el instinto de imitación que descubre el Sr. Gonzalez Brabo lo dedicara a otras cosas de mas interés para el país, como por ejemplo, a la buena interpretación de las leyes administrativas.»

Nuestro colega se ha equivocado; no es el partido progresista al que ha tratado de imitar el Sr. Gonzalez Brabo, ni en otra parte es donde debe buscarse el modelo: Si el ministro de la Gobernación quería imitar al partido progresista, tenía necesidad de haber convocado a una reunión pública al partido moderado, y en ella se hubiera nombrado el comité; así al menos lo hace el partido progresista. Eso de formar un comité de elecciones compuesto de empleados del ministerio, no lo han hecho los progresistas; lo han hecho los vicalvaristas, dando un ejemplo digno de imitación en su género al señor Posada Herrera, que mereció con justicia el nombre de Gran Elector.

En vista de la importancia para el acto electoral que ha de verificarse el 22 de Noviembre próximo, algunas de las disposiciones contenidas en la ley para el gobierno y administración de las provincias, así como en la de sanción penal para los delitos electorales, creemos oportuno reproducir los artículos que a los electores pueden convenirle contra los abusos de la autoridad:

LEY DE GOBIERNO DE LAS PROVINCIAS.

Artículos que tratan de las facultades para procesar a los empleados que delinieren en materia electoral.

Art. 10.—Múm. 8.—(De las atribuciones de los gobernadores.)

Conceder o negar en el término de un mes, contado desde el día en que se solicite, y oyendo previamente el Consejo provincial, la autorización competente para procesar a los empleados y corporaciones de todos los ramos de la administración civil y económica de la provincia, por abusos perpetrados en el ejercicio de funciones administrativas. «No será necesaria la autorización para perseguir los delitos de imposición de castigo, equivalente a pena personal, arrojándose facultades judiciales, exacción ilegal, cohecho en la recaudación de impuestos públicos, falsedad de listas cobradoras, percepción de multas en dinero, y LOS QUE SE COMETAN EN CUALQUIER OPERACION ELECTORAL.»

Art. 31.—(Del reglamento para la ejecución de la ley relativa al gobierno de las provincias.)

Para los efectos del núm. 8.º, art. 17 de la ley, en cuanto declara que no es necesaria la autorización previa para perseguir los delitos que se cometan en cualquier operación electoral, se entenderán por operaciones electorales la formación, rectificación y publicación de las listas de electores, la presidencia de las mesas electorales, y todos aquellos actos en que, con arreglo a las leyes que rijan para las elecciones de diputados a Cortes, diputados provinciales y ayuntamientos, deban intervenir los funcionarios públicos por razón de su oficio.

Artículos referentes a la facultad de procesar a los gobernadores de provincia.

Art. 18. No podrá formarse causa a ningún gobernador de provincia por sus actos como tal funcionario público sin previa autorización acordada en Consejo de ministros a propuesta del ministro de la Gobernación.

«No será necesaria la autorización para los delitos de imposición de castigo equivalente a pena personal, arrojándose facultades judiciales, exacción ilegal, falsedad en las listas electorales y percepción de multas en dinero.

Artículo prohibiendo mandar a los pueblos delegados del gobierno cuarenta días antes de verificarse las elecciones.

Art. 11.—Múm. 8.—(De las atribuciones de los gobernadores.)

Enviar de entre los diputados y consejeros provinciales y empleados civiles de real nombramiento, delegados temporales a los pueblos de la provincia, con el fin de conservar el orden público o inspeccionar sin facultad resolutoria la administración municipal y cualquier otro ramo dependiente de su autoridad, cuando tuviere noticia de abusos graves que en aquella ó estos se cometan.

«Los delegados no podrán gravar el presupuesto municipal ni el provincial con sueldos ni dietas: su residencia en el pueblo no excederá de 60 días, ni tendrá lugar durante las elecciones ni en los 40 días anteriores a las mismas, á no ser en caso de epidemia declarada ó de haber estallado algún desorden público de gran gravedad.

Ley de sanción penal.

Artículo 1.º Para los efectos de esta ley se reputarán funcionarios públicos, no solo los de real nombramiento, sino también los alcaldes, concejales, secretarios escrutadores y cualquier otro que desempeñe un cargo público, aunque sea temporal y no retribuido.

Art. 2.º La acción para acusar por los delitos previstos en esta ley, será popular y podrá ejercitarse

hasta dos meses después de haber sido aprobada ó anulada por el Congreso el acta á que se refiera.

Cuando el Congreso, en virtud de lo que se dispone en el art. 31 de su reglamento, acuerde pasar un tanto de culpa al gobierno sobre una elección se procederá a la formación de la causa en el tribunal ó juzgado competente.

Si se procediere á instancia de parte, no se admitirá la querrela ó acusación sin que la acompañe la correspondiente fianza de calumnia, y de que el acusador ó querrelante no desamparará su acción hasta que recaiga sentencia que cause ejecutoria. La cantidad de dicha fianza será determinada en cada caso por el juez ó tribunal que reconozca del asunto, y no podrá suplirse con la caución juratoria, aunque litigue en concepto de pobre el que deba prestarla.

Art. 3.º Los tribunales y juzgados procederán desde luego contra los presupuestos reos de delitos electorales sin esperar a que el Congreso resuelva sobre la legalidad de la elección.

No se necesitará la autorización del gobernador para proceder contra los funcionarios que cometieren esta clase de delitos.

Art. 4.º El Tribunal supremo de Justicia conocerá de las acusaciones que en virtud de esta ley se entablen contra los gobernadores de provincia ó otras autoridades o funcionarios públicos de igual ó superior categoría. Las audiencias de los respectivos territorios, de las que se presenten contra los consejeros provinciales, alcaldes y demás empleados públicos que por razón de sus cargos intervengan en materia de elecciones, y los juzgados de las que se promuevan contra cualesquiera otras personas.

Art. 5.º Los juzgados no podrán rehusar la práctica de las informaciones relativas á los hechos electorales en cualquier tiempo que se pidan antes de que haya prescrito la acción para acusar, conforme á lo que se dispone en el art. 2.º de esta ley, procediendo breve y sumariamente.

Art. 7.º Serán castigados con la pena de arresto mayor, inhabilitación perpetua especial para el cargo respectivo y multa de 20 á 200 duros, los funcionarios públicos de cualquier clase ó categoría que obligasen á un elector á dar su voto, ó impidiéndole que lo diere de alguno de los modos siguientes:

1.º Haciendo salir de su domicilio ó permanecer fuera de él, aunque sea con motivo del servicio público, á un elector en los días de elecciones, ó impidiéndole con cualquier otra vejación el ejercicio de su derecho electoral.

2.º Conduciendo por medio de agentes públicos de la autoridad á los electores para que emitan sus votos.

3.º Recomendando con promesas ó amenazas á sujetos determinados, designándolos como los únicos que deben ser elegidos.

4.º Incarriarán en la pena de arresto mayor, suspensión y multa de 10 á 100 duros:

2.º El presidente de la mesa que maliciosamente deje de nombrar secretarios para la mesa interina á los individuos de mayor ó menor edad, con arreglo á lo prevenido en el art. 12 de la ley electoral.

3.º El presidente de la mesa que claramente negare ó indirectamente impidiere á los electores usar del derecho que les concede el párrafo segundo de art. 44 de dicha ley.

4.º El que á sabiendas y con manifiesta mala fe alterase la hora en que deben comenzar ó concluir las elecciones.

5.º El funcionario público que, maliciosamente, promueva expedientes gubernativos de atrasos de cuentas, propios, montes ó cualquier otro ramo de la administración; entendiéndose que hay malicia siempre que se verifique desde la convocatoria hasta terminada la elección.

6.º La autoridad que obligue á sus dependientes á que hagan á los electores recomendación en favor de determinados candidatos.

7.º El que obligue á comparecer ante sí á electores ó funcionarios dependientes de su autoridad con el mismo objeto.

8.º Los que maliciosamente dejen de proclamar al diputado elegido, según la ley, ó indebidamente proclamen á otro.

9.º Los gobernadores que suspendieren alcaldes, concejales ó secretarios de ayuntamiento por hechos anteriores al período que media desde la convocatoria hasta terminar la elección.

Art. 9.º Serán castigados con la pena de suspensión y multa de 10 á 100 duros:

3.º El secretario escrutador que después de haber tomado posesión de su cargo le abandone ó se niegue á firmar las actas ó acuerdos de la mayoría.

4.º El presidente y secretarios escrutadores que falten á las prescripciones del art. 62 de la ley electoral, negándose á consignar en el acta las dudas y reclamaciones que se presenten, y cualquier protesta motivada.

5.º El alcalde ó secretarios que no remitan al gobernador de la provincia las copias del acta á que están obligados por el art. 64 de la ley electoral.

Art. 12. Incurrirán en la pena de arresto mayor ó prisión correccional, inhabilitación temporal y multa de 10 á 100 duros.

1.º Los que con dictorios, amenazas, encerradas ó cualquier otro género de demostración intenten coartar la libertad de los electores.

2.º Los que valiéndose de persona reputada como criminal solicitaren por su conducto á algún elector para obtener sus votos en favor de candidato determinado, y el que se prestare á hacer la intimidación.

Art. 13. Los que indujeren con dádivas á los electores á votar en favor suyo ó de otro, y el elector que las hubiere aceptado, incurrirán en la pena de prisión menor y multa de 100 á 1,000 duros.

Reunión general del partido progresista.

Ayer, 16 de Octubre, tuvo lugar en el circo de Prico, según estaba anunciado, la gran reunión ante la cual debía resignar su cargo el Comité central progresista y procederse al nombramiento del que hubiera de sucederle en sus importantes funciones.

Mucho antes de la hora designada para dar principio á la sesión, se hallaba ya el salón bastante concurrido de personas pertenecientes al partido, y á las once en punto entró el Sr. D. Salustiano de Olózaga, saludando cordial y particularmente á muchos de los presentes, siendo recibido con las mayores muestras de consideración y aprecio.

Serían las once y media cuando dió principio la sesión, habiendo presentes de tres á cuatro mil personas. El Sr. Olózaga manifestó que, terminada su misión de presidente del Comité formado en 1838, cuya disolución fué acordada hace algún tiempo, lo

primero que debía hacerse era proceder al nombramiento de presidente y secretarios de la mesa, siendo aclamado para el primer puesto el mismo Sr. Olózaga, y designados para secretarios los Sres. Sagasta y Montemar, á quienes la voz general hizo que se agregasen, como vice-secretarios, los Sres. Lagunero y Ruiz Zorrilla.

Constituida la mesa, usó de la palabra el primero el Sr. Asquerino (D. Eusebio) haciendo un discurso brillante y lleno de amor hacia el partido, manifestando temor de que se le acusase por decir «que el partido progresista no es otra cosa que la encarnación viva de la democracia.»

El señor Bautista Alonso hizo observar muy oportunamente que, antes de entrar en debate sobre cuestiones de ideas, lo que procedía era hacer el nombramiento de una comisión nominadora, encargada de proponer las personas que debían componer el nuevo Comité central, pensamiento que mereció la general aprobación.

El señor Madoz manifestó su deseo de que se hiciera mucho en poco tiempo, y para abreviar propuso que, según en otras ocasiones se había hecho, la comisión nominadora fuese propuesta por la mesa, si no se consideraba mas conveniente que á la misma mesa se diese el cargo de comisión nominadora.

El señor Olózaga se excusó de aceptar este cargo por razones de delicadeza; y entrándose á deliberar si serían cinco ó siete las personas que habían de componer la espresada comisión, el Sr. Huertas expresó la creencia de que los distritos son los que conforme á la costumbre del partido, debían designar la comisión nominadora.

El Sr. Ruiz Zorrilla objetó que la reunión de este día no la componían progresistas de Madrid, sino de toda España.

El Sr. Rojo Arias opinó que los cinco individuos de la mesa debían componer la comisión nominadora. De igual dictámen fué el Sr. Madoz, y sobre este punto hablaron los Sres. Olózaga, y Rodríguez, acordándose preguntar, como lo hizo el secretario Sr. Ruiz Zorrilla, si debía ser la mesa y se acordó que no. Acto continuo preguntó si la mesa debería proponer las personas que hubieran de componer la comisión indicada y se contestó afirmativamente, siendo designados al efecto los Sres. Calatrava, Figueroa, Marqués de Perales, D. Vicente Rodríguez y D. Pedro Mata, que fueron aprobados.

Suspendida la discusión mientras la comisión nominadora se retiraba á designar los individuos del Comité, el señor Montejó leyó una bien escrita y sentido suplica, proponiendo la creación de una comisión que prepare, organice y lleve á cabo la creación de un cuartel universal para refugio de los jornaleros invalidos de España.

El Sr. Bautista Alonso apoyó calorosamente la idea, sosteniendo, sin embargo, que para tratar de realizarla con todo acierto, deberían celebrarse reuniones especiales que de ello se ocupasen. Habló también en favor del proyecto D. Eduardo Asquerino y el Sr. Olózaga después, recordando que el inolvidable Calvo Asensio inició hace años la idea de levantar socorros con que auxiliar á los jornaleros y que el ministro Sr. Posada Herrera se había opuesto á que se empleasen los fondos reunidos con este objeto.

Para dar mas apoyo á este pensamiento, recordó, insistiendo en lo manifestado por los Sres. Montejó y Alonso, en que el partido progresista debía seguir las tradiciones de nuestros padres de Cadiz; practicando la máxima, por ellos consignada en el Código de 1812, en que decían que los españoles deben ser justos y benéficos.

El Sr. Massa Sanguinetti propuso un voto de gracias para el Comité que ha terminado su misión, y para la valiente minoría progresista del último Congreso, siendo aprobada su propuesta.

Después de esto, el Sr. Mata, a nombre de la comisión nominadora, hizo presente las grandes dificultades con que había tenido que luchar para escoger quince nombres entre tantos tan dignos y teniendo que condensar tantas representaciones, y leyó la siguiente lista que fué recibida con generales aplausos.

- Señores Duque de la Victoria,
- D. Salustiano de Olózaga,
- D. Juan Prim,
- D. Pascual Madoz,
- D. Joaquín Aguirre,
- D. Carlos Latorre,
- D. Práxedes Mateo Sagasta,
- Sr. Ruiz Zorrilla,
- Sr. Lasala,
- D. Juan Bautista Alonso,
- D. Francisco de P. Montemar,
- Sr. Ortiz y Casado,
- D. Francisco Salmeron y Alonso,
- D. Antonio Collantes y Bustamante,
- D. Eduardo Asquerino.

A estas quince personas se acordó que se unieran las cinco de la comisión nominadora, á pesar de las protestas del señor marqués de Perales, quien se mostró obstinado en no aceptar. Estos nombres fueron aceptados todos, sin perjuicio, por supuesto, de las que designen después los distritos de Madrid y las provincias.

Se indicó también y fué aprobado que formase también parte del comité el señor Lagunero, por ser el único individuo de la mesa que había quedado excluido.

El Sr. Ramirez Arellano propuso también al general Contreras.

Con este motivo se suscitó una viva polémica sobre si debía ó no aumentarse indefinidamente el número designado. Admitido, sin embargo, el candidato propuesto, un señor, cuyo nombre no pudimos oír, pidió que formase parte del Comité el Sr. Cordero.

Pareciendo ya excesivo el número, el señor presidente manifestó que, aun cuando no era posible incluir á todos los que tenían méritos sobrados para entrar en el Comité, quedaban por nombrar los seis de los distritos de Madrid.

Don Camilo Labrador se levantó á pedir con energía que, una vez pronunciado el nombre del señor Cordero, de un liberal tan antiguo y consecuente, y que mas de una vez había estado sentenciado á muerte por sus ideas, no era posible desairarlo, ni discutir sobre él.

Estas palabras fueron acogidas con una aclamación general de asentimiento, y el señor Cordero quedó nombrado del Comité.

El general Prim sostuvo con calor la necesidad de que se agregasen algunas otras personas, cuyas luces valían mas que una simple cuestión de número, añadiendo que si esas personas no eran nombradas él no podía estar en el Comité. Acordóse en consecuencia aumentar el número hasta 23, y habiéndose

retirado á deliberar de nuevo la comisión nominadora, después de un breve rato propuso por conducto del señor Mata al señor Gomez de la Serna, como individuo del Senado, y al señor Ballesteros como de la minoría progresista del Congreso, siendo ambos nombramientos aprobados por aclamación.

Mientras la Comisión nominadora deliberaba, usaron de la palabra algunos representantes de provincias.

El Sr. Alvarez Guerra, propietario de Alcázar de San Juan, se lamentó de la situación que cabe á los progresistas de provincias, desatendidos, vejados y contrariados siempre por los agentes del poder.

El Sr. Gallifa, presidente del comité de Zaragoza, manifestó deseos de que hubiese siempre unión y á nombre de sus comitentes se adhirió al voto de gracias dado al Comité de Madrid, y añadió que él solo quería para los progresistas de provincias un abrazo de los de Madrid, en cambio del que él les enviaba á nombre de los de provincias.

A la idea del Sr. Gallifa se adhirió el representante de la Coruña.

El Sr. Olózaga sometió á residencia la conducta del comité que había terminado; pero solo mereció elogios y el Sr. Bautista Alonso, encomiando los servicios del comité, dió un recuerdo laudatorio á Calvo Asensio y á la prensa progresista, que tanto ha ayudado al comité.

El Sr. Montemar se levantó á dar cuenta de su conducta como periodista y director de *Las Novedades* y censuró la circular del Gobierno sobre elecciones, porque en ella, dijo, se ha tratado poco dignamente al partido progresista.

Hablaron después otros dos progresistas de provincias y el señor Burriel, de Aragón, manifestando este, entre otras cosas, que las nebulosidades del Gobierno no inspiran confianza al partido.

El Sr. Madoz se levantó á protestar de que los enviados de provincias hablan tanto de unión como si temieran que esta no existiese, siendo así que el Comité que hoy cesa de existir al partido mucho mas unido que le halló en 1838. Afirmó con entereza que esta unión ha existido y existe cada vez mas compacta. Pues aunque alguna vez se disienta respecto á cuestiones de conducta, no de principios, cada cual sostiene la opinion que cada uno cree mas acertada; pero una vez adoptada por el partido una resolución, todos los individuos la respetan y acatan como leyes correligionarios y como hombres de honor.

Dijo además, que ha sido, es y será siempre conciliador: que somos un partido liberal y tenemos derecho á discutir, en lo que nos diferenciamos de nuestros contrarios, y terminó diciendo que, pues la unión existe, solo deben hacerse esfuerzos para que no asome ninguna rivalidad.

El señor Gonzalez, representante por Toledo, y el señor Gallifa, se levantaron á dar las gracias al señor Madoz por su espíritu conciliador y á manifestar su conformidad en que no debía temerse por la unión del partido.

Habló en seguida el señor Sagasta, y dijo que no había presenciado nunca chasco mayor que el que se habían llevado sus adversarios respecto á las supuestas divisiones del partido, contando entre los adversarios á muchos que se visten el ropaje progresista; e increpó á estos, para que, si estaban presentes, fuesen á llevar á sus favorecedores las tristes nuevas del resultado de esta fraternal reunión.

Sostuvo que el partido progresista no puede desunirse por cuestión de principios, y que por cuestión de nombres y apellidos solo otros partidos pueden desunirse, pues no tienen en su bandera otros nombres que nombres y apellidos; que no se desunieran los progresistas de Madrid y que se espera seguirán igual conducta los de provincias; y en fin que nada, ni amenazas, ni halagos separarán á los progresistas de su carrera, á cuyo fin llegarán antes de lo que se espera.

Concluyó diciendo que no mata á los partidos la persecución, sino la corrupción.

Pronunciaron luego brillantes y calorosos discursos los señores Salmeron y Alonso, Ruiz Zorrilla y Mata, y hablaron también con mas templanza los señores Aguirre, general Prim y Santos Alvarez.

El general Prim manifestó que tenía mucho que decir, pero que estando tan recientes los acontecimientos á que tenía que referirse, lo dejaba para ocasion mas oportuna.

El Sr. Olózaga cerró la sesión con un discurso templado y notable. Después de dar las gracias á los amigos que les habían traído á esta reunión, no al lugar que ocupaba, porque todo lugar, todo puesto era bueno para él, dijo, siempre que se trate de servir á nuestro partido, expresó la satisfacción que sentía, no solo por la conformidad, no por la unión del partido, de que nunca podía dudar; sino también por la confusión de nuestros adversarios, que esperaban verlo discorde y desunido, y por el temor que debía inspirarles el verlo tan compacto y con tanto orden, disutiendo de un modo público y solemne sus principios y su conducta.

«En que consiste, dijo, que cuando el gobierno llama a las urnas, el partido progresista es el único que se reúne y discute? En que somos el unico partido constitucional; nadie mas puede aspirar á ese título: lo es por conducta y por principios.»

Explicó el principio de la Soberanía Nacional, manifestando que no tenemos otro, ni podemos aceptar otra Constitución que aquella que lo contenga. Las constituciones, ó proceden de la Soberanía nacional, ó del derecho divino. ¿Cuál de estos principios es el de nuestros contrarios?

El Sr. Olózaga examinó rápidamente las constituciones que han regido en España: Observó que la de 1812 consignaba el principio de la soberanía nacional. En 1833 se dió un simulacro de Estatuto, que no fue otra cosa que una carta otorgada, y por lo mismo procedía del derecho divino. En la de 1837 volvió á consignarse en su introducción el principio de la soberanía nacional; pero en 1845 fué borrado, adoptando la fórmula de la Reina con las Cortes han decretado y sancionado lo siguiente. Coincidían aquí los dos principios; pero en el caso de un conflicto, ¿cuál de los dos predominaría? Resulta de aquí que los moderados no tienen ni el principio ni el otro. Luego no son partido constitucional.

Explicó luego el Sr. Olózaga lo que debe ser una Constitución: que esta nunca debe darse por sí para un partido, sino por el pueblo y para el pueblo, condensando la idea del gobierno por el país y para el país. Nosotros no queremos hacer una constitución para nuestro uso particular, sino tal que en ella esten comprendidos los intereses y las aspiraciones de todos. Por eso queremos que los pueblos nombren sus alcaldes y velen por sus inmediatos intereses; por eso pedimos la rebaja del censo y la admisión de todas las capacidades al uso del derecho electoral: lo que queremos, en fin, lo queremos

para todo el país: los moderados solo quieren un gobierno para ellos.

Habló después el Sr. Olózaga de la imposibilidad de hacer un resumen de todos los variados discursos que se habían pronunciado del espíritu que guió á la minoría progresista, diciendo que ese espíritu es el que guía y debe guiar al partido: procurar que desaparezcan las farsas y la inmoralidad que minan al sistema representativo. Manifestó que de este modo hemos conseguido tener un gobierno moderado, la mas genuina expresión de las ideas de ese partido, que, si no es ni puede ser liberal, afecta al menos respetar las opiniones dominantes.

Dijo que no crea en este respecto; pero que eso no importa. Pero si es verdad, añadió, que se respetan las opiniones dominantes, ¿por qué no se nos llama?

Después habló de las condiciones con que ha sido llamado el actual ministerio, y con este motivo se ocupó de la cuestión de Italia, y del tratado franco-italiano, el cual, dijo, ha de producir el hecho mas trascendental del presente siglo; y concluyó manifestando que mientras España camina por las vías reaccionarias, la Europa marcha, y se preparan grandes acontecimientos. Si el conflicto que vendrá se evita, será solo por los gobiernos y por los pueblos liberales.

Tal es el breve y sucinto resumen de la notable reunión de ayer, que deseamos sea fecunda en provechosos resultados para nuestro partido y para el país.

Dice un periódico que si el señor Coello fuera nombrado representante de España en el Perú, el señor Benavides ocuparía la plenipotencia de Lisboa.

Digase lo que se quiera en contrario, es indudable que se trabaja para la formación de un nuevo ministerio de Instrucción pública y estadística, que se conferirá al señor Castro.

Parece que el señor Gonzalez Brabo es el autor de este pensamiento.

Si la política de conciliación respecto al Perú triunfa en el Gabinete, tiénesse por seguro que el señor Coello y Quesada será nombrado enviado extraordinario con poderes amplos cerca de aquella república.

El señor Prado, jefe de la seccion de Fomento de Santander, ha solicitado y obtenido la jubilación.

Dícese que está acordado el nombramiento del señor Lersundi para la capitanía general de la Habana, y el del señor Pezuela para la de Madrid.

Ha sido declarado cesante el señor don Emilio Alcaráz, oficial del ministerio de la Gobernación.

El oficial del ministerio de la Gobernación señor Fernandez Guerra, que se hallaba en la seccion de construcciones civiles, ha sido trasladado á la dirección de establecimientos penales, y según creemos le sustituirá don Joaquín Rubi, que sirve en la dirección de correos. El señor don Manuel Camacho ha sido trasladado de la dirección de beneficencia á la de administración.

Parece que el señor Lafuente Alcántara, gobernador de Segobia, pasará á otra provincia.

Dícese que de los diputados de la disidencia parece no están completamente acordos con la actitud del gabinete los señores Herrera, Silvela y Barroeta.

Quedamos enterados.

Han vuelto á Madrid los comisionados que el Banco de España envió al extranjero para adquirir papeas preciosas con que hacer frente á la crisis metélica. Dicese que su viaje ha producido escaso fruto.

Nuestros amigos políticos de Piedrahita se han constituido en Comité, nombrando para presidente á don Francisco Ortiz Urrero; vicepresidente, á don José Olleros; vocales, don Isaac de la Lastra, don Mateo García, don Joaquín de la Fuente, don Valero Ortiz; y secretarios, don Miguel Gonzalez Garcia, don José Manuel Gonzalez, don Martin de la Peña y don Pedro Ortiz.

Es digno de los individuos que militan en el gran partido progresista el entusiasmo que manifiestan por organizarse, y presentar la fuerza de sus huesos precisamente cuando pesa la desgracia sobre el partido, que es lo contrario de lo que sucede en las otras fracciones políticas.

Leemos en un periódico: «Hemos recibido una carta anónima en que se nos habla de cesantía y traslaciones de empleados en la provincia de Teruel, pero ni damos cuenta de ella ni menos la censuramos sin que el escrito viniera firmado por persona que nos respondiera de la exactitud de lo contenido.»

El sábadu tomó posesión del gobierno militar de Madrid, el mariscal de campo don José Santiago y Hoppe. A las doce de la mañana se han presentado á felicitarle las oficialidades de la guarnición.

El día 15 se ha encargado interinamente del gobierno civil de Vizcaya el secretario señor don Francisco Perez Inigo.

El día 13 del corriente tomo posesión del cargo de gobernador de Gerona el señor don José Sanchez de Molina.

Ha sido nombrado alcalde, corregidor de Córdoba, el diputado provincial por el partido de Castro, don Ignacio Garcia Lovera.

Por el ministerio de Fomento se ha comunicado una Real Orden al de la Guerra, en la que se hace notar la necesidad de que en esta última dependencia y en todas las demás de su cargo, empiecen á regir, haciéndose obligatorio, el sistema métrico decimal desde el próximo ejercicio de 1865 á 1866.

En casi todos los ministerios, según atestigua un periódico de noticias, han empezado ya los trabajos para la formación de los presupuestos parciales que han de regir en todas las dependencias del Estado en el año económico próximo.

Tiene entendido *El Independiente* que el gobernador civil de Córdoba, señor marqués de la Merced, ha hecho dimisión de su cargo.

A propuesta del ministerio de Hacienda, ha sido concedida al visitador general de Propiedades y derechos del Estado, don Fernando Coll Gonzalez, la encomienda de número de la orden de Isabel la Católica.

Háblase de muchas quiebras ocurridas en Londres: naturalmente estos desastres influyen en el comercio francés y la Bolsa baja a pesar de los esfuerzos que se hacen para impedirlo.

Ha sido declarado cesante don Manuel Cañaveras, oficial de la comision de cuentas del gobierno civil de Córdoba.

Son dignas de tomarse en consideracion las siguientes líneas que leemos en un periódico:

«Los círculos de Madrid se han preocupado hoy de la suspension de pagos de alguna casa de banca respetable, mas por efecto de sucesos parecidos en el extranjero, que de las cuestiones políticas. Sentimos vivamente este suceso y nos lisonjamos de que no tendrá trascendencia.»

La Gaceta del domingo contiene los decretos siguientes: nombrando presidente de la seccion de Estado y Justicia del Consejo de Estado a don Manuel Garcia Gallardo.

Nombrando presidente de la seccion de Ultramar del Consejo de Estado a don Manuel de Sierra y Moya.

Accediendo a la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado don Juan Ignacio Morales, presidente de sala en la audiencia de Filipinas, y don Juan de la Pezuela, magistrado de la de Zaragoza; y nombrando al primero para que sirva en comision la plaza de magistrado que en la referida audiencia de Zaragoza desempeña el segundo.

Dícese que se piensa en separar al capitán general de la isla de Cuba.

El correspondiente de La Correspondencia en Alicante dice a este periódico que uno de estos días se han fijado en algunas esquinas de aquella ciudad diferentes pasquines manuscritos con el objeto de alterar el orden público.

El consejo de instruccion pública ha propuesto el tema que ha de servir para la oposicion de cuatro cátedras supernumerarias de teología, cuyas vacantes se anunciarán en breve.

Ha sido nombrado subgobernador de Loja el señor D. Joaquin Campos.

Parece que ha sido nombrado secretario del gobierno de Murcia el baron de Fuente de Quintero.

El viernes a las dos de la tarde salió de Cádiz para las Antillas el vapor-correo «Puerto-Rico», con un brigadier, un capitán y 143 individuos de tropa y 49 misioneros y hermanos de la Caridad.

Se ha encargado del gobierno civil de Badajoz el nuevo gobernador D. Eduardo Capelástegui.

Ha sido nombrado administrador de propiedades y derechos del Estado, de Guipúzcoa, D. Salustiano Mirasol, oficial primero interventor del ramo de Granada.

Se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda que al formar los presupuestos para el año económico de 1865 á 66, se adopte por unidad monetaria el escudo, según lo prevenido en la ley de 26 de Junio próximo pasado.

Ha sido admitida la dimision del señor Gasset Artime, y parece que le reemplaza en el cargo de administrador de consumos, el señor Rivero, actual tesoreror de esta provincia, nombrándose para este puesto al señor Muñoz, segundo jefe del departamento de liquidacion de la Direccion de la deuda.

Se ha vuelto a decir que saldrá del ministerio de Fomento el señor Alcalá Galiano, siendo reemplazado por el señor Alonso Martinez.

Parece que el señor Armero rechazó en Consejo de Ministros la candidatura del señor Campoamor, para diputado de uno de los distritos de Alicante.

Parece que S. M. ha rubricado ya, y muy en breve apacecerá en la Gaceta, el decreto modificando la organizacion de los jueces de paz.

El sábado se celebró en casa del duque de Valencia un Consejo de ministros que duró desde las diez de la mañana hasta las dos y media de la tarde. En él se ha tratado, según hemos oido, solo de asuntos electorales. ¡Cuánto preocupan estos al pobre Gobierno!

Parece que el Gobierno ha encontrado insuperables obstáculos para cierto nombramiento diplomático que se hallaba dispuesto a hacer.

Por Real decreto de fecha de ayer, se ha dispuesto que para las plazas de magistrados supernumerarios de la audiencia de Madrid, en defecto de cesantes de la misma y regentes de las demás audiencias, podrán ser nombrados hasta cubrir el número asignado por el mencionado Real decreto:

- 1.º Ministros cesantes del tribunal especial de las Ordenes militares, y presidentes de Sala y fiscales de las demás Audiencias.
- 2.º Magistrados de las demás audiencias del reino.
- 3.º Regentes, presidentes de Sala, fiscales y magistrados cesantes de Ultramar.

La Gaceta de hoy publica una Real orden disponiendo que para el día 30 del corriente todos los jueces de primera instancia y promotores fiscales, deberán ocupar sus puestos respectivos, pudiendo seguir en el disfrute de sus licencias los que les tienen concedidas una vez pasada la eleccion general para diputados á Cortés.

CORRESPONDENCIA.

BARCELONA 15 de Octubre de 1864.

Sr. Director de LA NACION.

Muy señor mío: La razzia que está haciéndose en todas las dependencias del Estado, el cambio de las autoridades principales de esta y el descenso en que van cayendo todos los valores en la plaza, han por un momento dado vado en las conversaciones al

continuo temor de lo que hará ó dejará de hacer el partido progresista.

He hablado de razzia, y este es el verdadero nombre que merece la limpia que está haciéndose en todas las oficinas; pues no se limita solo a los jefes el cambio que se está operando en el personal de la Administración pública.

Sin duda el señor Gonzalez Brabo ha escarmentado en la cabeza del Sr. Vaomonde, y no quiere ser víctima de la consabida conspiracion latente.

El cambio de autoridades, así civil como militar, si no ha disgustado, debo decir que ha sido sentido; especialmente por lo que respecta al general Cotner, cuya honrada franqueza militar, al igual que su reconocida justificación le habian captado el respeto y amor de todos los habitantes de Barcelona.

Del señor Sepúlveda nadie extraña ni la dimision, ni que haya sido admitida. Este señor será todo lo celoso y justificado que se quiera; pero al fin no puede ser simpático para los que hacen de la consecuencia política una virtud digna de respeto.

Los asuntos exteriores, el temor de complicaciones europeas, el estado de los mercados extranjeros y sobre todo la desconfianza y zozobra que se siente por el estado de nuestra Hacienda, en la situación política por que atravesamos son los motivos de la haza de todos los valores.

La noticia que con fundamento ha circulado de que el gobierno habia acudido á nuestras sociedades de crédito, á fin de que le ayudasen á salir del ahogo en que se encuentra, ha contribuido á aumentar escenas que cada día van tomando nuevas proporciones. Bien se van cumpliendo las esperanzas que se nos habian hecho concebir de que el gobierno iba á adoptar medios para que nuestra plaza saliese de la crisis que está atravesando; ¡En lugar de los recursos que tantas veces se nos han prometido, se nos viene pidiendo que demos nada menos que 200 millones! No sé si llegará á realizarse toda la cantidad que se pide; pero no dudo de que algo se suscribirá; y por poco que sea, es indudable que se resentirá el estado de nuestra plaza, ya demasiado triste.

La noticia de que se iban á hacer nuevos esfuerzos á fin de que se dispasen los restos de la diferencia suscitada entre el Excmo. señor duque de la Victoria y el Excmo. señor don Salustiano de Olózaga ha parecido bien á todos los progresistas; pero á ser eco fiel de lo que se piensa y se dice públicamente entre nuestros amigos, debo decir á mi vez que en medio del gran deseo que todos manifiestan de veros conformes, no solo en principios y en doctrinas, sino perfectamente unidos, todos estamos resueltos á dar á cada hombre, por importante que sea, ser merecido.

Los progresistas de Barcelona, en esta ocasion como poco despues del banquete, ahogan en su pecho sus afecciones personales, y solo se acuerdan de la union del partido, de la necesidad de conservar intactas las doctrinas y prescindir, si es necesario, de personas por grandes y elevadas que sean.

En otra cuestion están dando tambien nuestros correligionarios de esta otra gran prueba de su senatez; en discutir con la mayor calma el temperamento que se debe seguir, sin que sea bastante turbada la grande compactibilidad de nuestro partido la diferente opinion sobre lo que se debe hacer. Es verdad que todos están contestes en declarar que sea cualquiera la opinion que prevalezca, todos la atacarán, obedecerán y la cumplirán.

Esta noche á las siete se constituye el nuevo Comité provincial; no sé si además se discutirá en él la conducta que se debe seguir y si además se nombrará el comisionado que, en su representacion, debe formar parte del Comité central.

La crisis porque está pasando nuestro gran teatro del Liceo no se concluye; y entretanto, dicho magnífico teatro, continua cerrado, y Barcelona, la ciudad filarmónica por excelencia, Barcelona que fué la primera ciudad de España en donde se aclimató la ópera italiana, no tiene hoy teatro lírico.

PARÍS 15 de Octubre de 1864.

Sr. Director de LA NACION.

Muy señor mío y amigo: la cosa se complica le decía en mi anterior; y efectivamente, no se habla en estos momentos sino de crisis ministerial, y crisis política. Los reaccionarios, poniendo en juego todas sus influencias, tratan de echarle la zancadilla á Mr. Drouyn de Lhuys; pues el tratado del 15 de Setiembre es una verdadera pesadilla para los neos.

Es necesario hacer ineficaz el convenio franco-italiano, han dicho á todos sus secuaces, y de ahí esa infinidad de noticiones que indudablemente llegarán hasta ustedes bajo mil formas distintas; pero le digo á usted lo que en mi anterior; el convenio se llevará á cabo y los resultados no se harán sentir inmediatamente, pero serán fecundados con el tiempo.

Ayer no se hablaba en los círculos políticos mas que de la muerte de lord Palmer-ton; pero los periódicos de esta mañana desmienten la noticia, por cuya razon omito hacerme eco de tanta combinacion como se fraguó en unas cuantas horas.

Sin embargo, las graves cuestiones interiores que se suscitan en Inglaterra, hacen creer que pudiera haber un cambio ministerial, lo cual coincidiría con la caída de Mr. Drouyn de Lhuys, y la inauguracion franca y decidida de una política anglo-francesa.

Entre tanto, la idea del Congreso europeo va ganando terreno de día en día: cartas que tengo á la vista, de Londres, hacen esperar que Inglaterra no se opondría en la actualidad á que el pensamiento se llevase á cabo, y en Viena se desea su realizacion; porque en las actuales circunstancias, solo en un Congreso es donde podría salir mejor librado, pues de seguro tiene perdido el Veneto, con mas el temor bastante fundado de que Napoleón extienda las fronteras de Francia hasta el Rhin. Sin embargo, el Gabinete de las Tullerías aparenta no quiere renovar la invitacion, pues el emperador dice que para chascos con uno basta, y aun no se le ha olvidado el último.

La cuestion de la liturgia Lionesa vuelve á aparecer de nuevo: El Salut Public de Lyon ha publicado una carta muy notable del abate Valin, reclamando en nombre de aquel clero, el derecho de conservar sus antiguas costumbres y su liturgia propia.

Como le decía en mi anterior, la paz entre Dinamarca, Austria y Prusia, puede decirse que es ya un hecho. Los duques á quienes se les habia dejado la obligacion de cubrir los gastos de la guerra y el que compartieran la deuda comun con Dinamarca, han pedido, de acuerdo con las grandes potencias alemanas, que se beneficien el activo de la monarquía, cuando las cargas son desuincumbencia. En vano Dinamarca ha tratado de demostrar que este capital constituía uno de sus propios recursos; se ha decidido que dichos fondos pertenecian á toda la monarquía.

Sábese oficialmente que el príncipe y la princesa de Gales no vendrán á Francia, a menos por este año.—P.

REVISTA DE LA PRENSA.

Continuando hoy trascribiendo la opinion de nuestros colegas, sobre la circular del señor ministro de la Gobernacion: dice Las Novedades.

Su estilo pobre, adocenado y anti-gramatical, su carencia de conceptos, su forma inconveniente, sus calificaciones respecto de partidos importantes; sus frases, vacías de todo sentido, ponen á su autor, que no sabemos quién es, y no creemos que sea el académico que la firma, muy por bajo de lo que de una persona ilustrada podia esperarse.

La circular que firma el señor Gonzalez Brabo, es un amontonamiento ridículo de palabras sin vínculo alguno; un cúmulo de frases que, si han recibido alguna mision de su autor, debe ser la de apedrear el sentido comun.

No podemos juzgarla sintéticamente, porque no obedece á criterio alguno; no podemos analizarla en el terreno de las ideas, porque carece de ellas. Es un documento negativo con una afirmacion absurda; es un escrito de miedo con una baladronada en el centro. Se recomienda la legalidad y la libertad con términos ambiguos y frases mas sonoras que eficaces; se habla de todo, excepto del partido progresista, en términos tan vagos, que parece resultado de un estudio especial para hacer de la circular un gergolífico, y de su análisis un juego de rompecabezas.

En ella se dice que los derechos se originan en la Constitución y en las leyes; se llama una necesidad al deber de cumplir las prescripciones legales; á la pureza del régimen representativo, aplicacion de las instituciones; al acto de votar, EJERCITARSE la accion del ciudadano; á la eleccion de diputados, «consecuencia forzosa del hervor de las ideas y de las opiniones, y del choque de los intereses y de los afectos que viene desenvolviendo sus vicisitudes muy de antemano»; á la circular de Vaomonde, disposicion administrativa, por decir gubernativa; se dice que el campo electoral está patente, y se habla por último de las evidentes facilidades á que se refiere la circular.

¿Es posible acumular mayor número de errores, de desatinos, de frases incomprensibles y rebuscamientos inútiles de lenguaje?

¿Cómo hemos de creer que el señor Gonzalez Brabo ha escrito esa circular, que por sus faltas de gramática, por la ignorancia de la significacion de muchos vocablos desprestigiaria á un académico; y por su inconveniencia política á cualquiera que conozca medianamente la índole de los documentos de este género?

Así es que los periódicos de anoche hacen mil conjeturas, y publican mil opiniones acerca del autor de tan desgraciada obra. Unos la atribuyen al general Pavia, que en sus discursos ha dado pruebas de saber cómo se destruya el habla castellana; otros al señor Rubi, que en escritos políticos ha demostrado no menor dificultad de espresar castizamente su pensamiento; y otros á todo el Consejo de ministros, con añadiduras y retocamientos del señor Arrazola.

Pero dejemos aparte la forma de la circular, lamentándonos de que se haya perdido en España aquella pureza de direccion, y aquella gravedad que distinguia nuestros documentos oficiales, y pasemos á examinar la parte política.

El primer deber del gobierno moderado en una circular de este género; el deber imprescindible de un ministerio de que forma parte el Sr. Gonzalez Brabo, era rechazar, condenar clara y esplicitamente, como tenia prometido, la influencia moral inventada por el vicararis no. Sin embargo, la circular no dice acerca de este punto ni una sola palabra: la influencia moral no está negada, no está condenada; se ha aumentado quizá, porque el autor de la circular, léjos de referir á la ley los actos de las autoridades, les refiere única y exclusivamente á la voluntad del gobierno. Veanse los términos con que así lo dice en el último párrafo:

«El gobierno de S. M. está resuelto á sostener y amparar energicamente á sus delegados, siempre que la conducta de estos se ajuste á las ideas que con tal franqueza proclama y tan sinceramente practica; pero con el mismo rigor exigirá, según lo merezcan, la responsabilidad de aquellos que si quiera intenten dificultar ó combatir su accion desconociendo la verdad de su deseo, apartándose de la rectitud de sus propósitos, ó esterilizando la eficacia de sus intenciones.»

Es decir, que los empleados que se acomoden á la accion, á los deseos, á las intenciones del gobierno, que deben ser, que son necesariamente, obtener mayoría y triunfar en todos los distritos, esos serán amparados, lo que equivale á una orden imperiosa; á la influencia moral convertida de influencia en mandato.

Y esta idea absolutista se indica de nuevo cuando el autor de la circular, admirado de sí mismo, admirado de decir que el gobierno ha practicado tales y cuales leyes en sentido liberal, exclama: «Que mas puede concederse! ¿Conceder! ¿Qué concesiones son esas? ¿Estamos acaso en los tiempos de Carlos X, en que se concedian derechos y se otorgaban Constituciones?»

La concesion supone la propiedad de los derechos; la libertad de negarlos es una palabra que no debe usar nunca un gobierno constitucional; que no puede usar un gobierno español, dirigiéndose á un pueblo que, si tiene alguna libertad, es porque es suya; porque se la ha conquistado con su sangre.

Pero todo lo que hemos citado es poco al lado de las frases con que la circular juzga y amenaza al partido progresista. El autor de este documento, en nombre del gobierno de una gran monarquía, gobierno que no existe en España, porque el gobierno de la nacion, es en todo caso de una reina constitucional, llama al partido progresista partidario del retraimiento sinformal; corto número de sujetos políticos; desdichadas víctimas de alucinaciones lastimosas; personas sobre quienes deben caer las consecuencias que vengan.

Estas frases, y alguna otra que omitimos, quitan á la circular todo respeto, todo prestigio, toda dignidad. Nunca gobierno alguno ha descendido hasta el punto de venir á juzgar el número y calidad de los individuos de un partido; jamás ha descendido á llamar sujetos políticos á hombres encanecidos en el servicio de la libertad y de la patria, y á quienes debe mucho el trono constitucional; nunca un gobierno, que debe asumir la responsabilidad de sus actos, se ha atrevido á decir en un documento oficial y so-

lemne, que las consecuencias de la actual situación deben caer sobre un partido.

¿Es esto miedo al porvenir, es temor por lo que significa el retraimiento, ó es que el Gobierno quiere apartar instintivamente de su cabeza el peso que le agobia, y la responsabilidad que tiene contraída? ¿Es acaso la espresion del convencimiento de que el hombre menos á propósito para conseguir que los progresistas salieran del retraimiento, es el general Narvaez, que ahora se quiere curar en salud? ¿Es una satisfaccion sin tiempo?

Sea lo que fuere, lo cierto es que el Gobierno ha descendido de la posicion que la dignidad exige que conserve.

¿Y á quién se dirigen estos cargos? ¿A quién se llama despreciablemente sujetos políticos? ¿A los hombres que constituyen el partido que mas ha trabajado y mas ha hecho en favor de la libertad. Ya lo sabeis, héroes de Luchana y de Morcella; ya lo sabeis todos los que pelasteis en la guerra civil por el trono constitucional y la libertad; sois unos sujetos políticos, unos desdichados. Ya lo sabeis, liberales, que con vuestras palabras y vuestros sacrificios habeis sostenido la libertad y habeis mirado siempre por la pureza del régimen representativo; sois unos desdichados. ¿Queréis saber exactamente lo que sois? Buscadlo en el Diccionario de la Academia á que pertenece el Sr. Gonzalez Brabo. Allí encontrareis que un sujeto es un homo quidam. Eso es el calificativo que os arroja el poder; ahí tenéis lo que sois para el gobierno constitucional: ahí tenéis el premio de vuestros servicios, de vuestra sangre, de vuestras penalidades: sois cada uno un quidam, todos juntos unos desdichados.

Desde que hay gobierno constitucional en nuestro país, no se ha acusado de un modo semejante al partido progresista: todos los gobiernos, aun en las situaciones mas críticas, han sabido conservar aquellas buenas formas, aquel respeto á todas las opiniones políticas que son inseparables de un gobierno nacional.

El ministerio lanza esta acusacion, esta especie de reto, precisamente cuando se va á celebrar una reunion importante, en que el partido progresista puede presentar numerosas huestes que no ceden, que no han cedido nunca ni en mérito, ni en dignidad, ni en nada á las muchas á que ha pertenecido el señor Gonzalez Brabo.

El partido progresista, alejado del poder constantemente, ha recibido el último desengaño; nada tiene ya que esperar. Ha sido declarado una coleccion de sujetos y de desdichados.

El Contemporáneo.

Uno de los gloriosos timbres que podrá presentar en su historia política el ilustre duque de Valencia, y el gabinete que tan dignamente preside, es la circular sobre elecciones que ha aparecido hoy en el periódico oficial.

Documento verdaderamente notable por su forma, es además, y sin duda alguna el primero entre los de su especie que se ha publicado en nuestro país desde que existe el régimen representativo, por el espíritu eminentemente liberal que en todo su contenido campea, por las sabias y puras doctrinas parlamentarias que consigna, y por el levantado y patriótico fin que se proponen sus autores al lanzarlo en medio de las pasiones que hoy se agitan en el campo de nuestra política.

Despues de leida la circular que nos ocupa, aprobada por unanimidad y sin la mas ligera variante por todos los consejeros de la Corona, no puede ya haber siquiera pretexto para dudar de los propósitos del ministerio del duque de Valencia, y que tan digna, correcta y elocuentemente ha sabido expresar e superior talento del ministro de la Gobernacion.

En honor de la verdad, debemos confesar que la satisfaccion que nos ha producido la lectura de la Gaceta de hoy fué tan grande, que hubo un momento en que dudamos si aquella reconociera por causa mas que el mérito del documento, nuestras cordialísimas relaciones con el ministerio; pero bien pronto pudimos salir de la duda al recorrer los círculos políticos oyendo de los labios de los mismos adversarios de aquel los mas cumplidos elogios acerca de las circular. Si algo, en fin, nos hubiera faltado para convencernos de la excelencia de esta, las apreciaciones de algun periódico de esta noche, á quien se encargan de contestar sus mismos correligionarios hubieran llenado aquel vacío.

Al decir el gobierno que los actos gubernativos que se relacionan con la eleccion de diputados á Cortés pueden dar en algun caso pretextos de censura y hasta de oposicion peligrosa, manifiesta por muy expresiva manera que su objeto es, no solamente evitar todo motivo de queja contra su conducta en materia electoral, sino tambien quitar hasta el pretexto de infundadas murmuraciones, demostrando con la calificación de peligrosa, que aplica á la oposicion que en algo se funda, cuan grande es el respeto que profesa á todas las manifestaciones justas de la opinion.

Semejante lenguaje consignado en un documento oficial, es verdaderamente nuevo en nuestro país; ya mas de una vez se ha lamentado la mayoría de los hombres sensatos, de que fuesen acogidos con desdenosa sonrisa los fundados cargos que en el Parlamento y en la prensa se hacian á determinados gobiernos.

La idea, en fin, que resulta en el último párrafo de la circular, es una elocuente protestacion de la sinceridad de las anteriores manifestaciones.

«El gobierno de S. M. está resuelto á sostener y amparar energicamente á sus delegados, siempre que la conducta de estos se ajuste á las ideas que con tal franqueza proclama y tan sinceramente practica; pero con el mismo rigor exigirá, según lo merezcan, la responsabilidad de aquellos que si quiera intenten dificultar ó combatir su accion desconociendo la verdad de su deseo, apartándose de la rectitud de sus propósitos ó esterilizando la eficacia de sus intenciones.»

Tales son las palabras con que termina el documento que motiva este artículo.

Los delegados del gobierno no pueden, pues, abrigar la menor duda acerca de la linea de conducta que deben seguir en la próxima lucha electoral: su mision está reducida á tributar el mas religioso respeto á la ley, y á demostrar con sus actos que conocen la verdad de los deseos manifestados por el gabinete del duque de Valencia.

En cuanto á este, nosotros le enviamos desde ahora nuestra mas sincera y ardiente felicitacion; quien de tal manera se prepara á la contienda no puede menos de salir con gloria, quede vencedor ó vencido.

La nacion está sedienta de verdad electoral, y la circular sobre elecciones habrá satisfecho á los mas descontentadizos.

El ministerio ha cumplido su deber; cumplian todos con el suyo, y el régimen representativo en España se habrá asegurado de una vez para siempre.

La Libertad.

«Ayer publicó la Gaceta la circular que el ministro de la Gobernacion ha dirigido á los delegados del gobierno, á propósito de las próximas elecciones de diputados á Cortés, marcandoles la conducta que deben observar, sin apartarse en lo mas mínimo de la legalidad, para que tengan completa libertad los ciudadanos al emitir sus votos.

En ese documento, redactado en buenas formas campean las mas sanas doctrinas, y rinde profundo respeto á las instituciones que nos rigen.

La parte mas interesante es aquella en que de un modo expresivo, aunque con la dignidad propia de un gobierno, se declara inexistente, desde la publicación de la ley sobre reuniones, la malhadada circular que produjo el retraimiento del partido progresista.

Como en otra parte insertamos los juicios que la prensa de varios colores ha emitido acerca de tan importante documento, nos reservamos para otro día el comentario con alguna estension, no escusándonos, sin embargo, de decir con toda franqueza que lo aprobamos, sin encontrar en él cosa alguna censurable.

La Razon española.

Han dicho algunos periódicos oposicionistas, guiados sin duda por ese prurito que tienen de enredarlo todo y hallar donde quiera dificultades y reparos, que los habia encontrado en el Consejo de Ministros esta circular; pero los ministeriales desmintieron estos rumores, y debe ser cierto lo que aseguraban, porque es muy difícil que nadie se oponga á lo que es casi seguro que ninguno entiende.

Al decir esto, no tratamos de criticar con escrupuloso vigor los defectos de estilo ni de detenernos minuciosamente en la propiedad y exactitud de la frase. ¿Ni cómo pudiéramos hacerlo con este documento que ha pasado por el crisol de dos inteligencias académicas? Pero es cosa probada, y si no lo fuera, la circular vendría á demostrarlo, que los señores académicos de la lengua, pueden, hablando muy bien por supuesto, decir cosas que nadie entiende.

Esa vaguedad, esa confusion que encierran en sombrías tinieblas el pensamiento ministerial, son las que caen bajo el dominio de nuestra censura con tanta mas justicia, cuanto que se trata de un documento que por su índole y por corresponder dignamente á su objeto debería ser un modelo en lo claro y preciso, en lo explícito y terminante de su contenido.

Limitase en los dos primeros párrafos el ministerio á reconocer en uno la conveniencia de esplicar de nuevo sus intenciones, aunque ya por la circular de 19 de Setiembre habia definido de un modo terminante los fundamentos de su política, y en el otro á recomendar el mas escrupuloso respeto á los preceptos legales. Hasta aquí ninguna dificultad se ofrece: todo esto constituye las generalidades de que ningun gobierno prescindie en tales ocasiones; pero no el pensamiento concreto que termina la acutud y la conducta del gobierno, en relacion con los sucesos y las circunstancias políticas que le rodean.

Útil es manifestar que habia algo mas que decir, que supuesto en otro caso hubiera concluido en estos párrafos la circular.

Continúa, pues, el documento; pero desde este punto en que empieza, digámoslo así, á entrar en materia el gobierno, empezamos nosotros á no entenderlo. Donde esperábamos claridad, nos envuelve una densa y oscurísima nube.

El Clamor Público.

El Gobierno declara que se halla firmemente resuelto á encerrarse escrupulosamente dentro de los límites fijados por la Constitución, por las leyes y por los derechos que en estas y en aquellas se originan. Poseído de estos sentimientos, recuerda á los gobernadores la necesidad de conciliar todas sus determinaciones con la mas estricta observancia de los preceptos legales y con el respeto mas profundo á los derechos, de cuyo libre ejercicio ha de nacer la sincera aplicacion de las instituciones políticas que nos rigen.

Aprobamos la declaracion del Ministerio; pero para que no quede la menor duda acerca de sus intenciones, es preciso que actos positivos y patentes vengan á confirmar sus lisonjeras palabras. Una triste, una dolorosa experiencia, ha demostrado que las promesas ministeriales, en época de elecciones, suelen convertirse en el peligroso canto de la Sirena. Para que los partidos les den crédito y se fien en ellas, es indispensable que en ninguno de los actos preparatorios que preceden á las reuniones electorales y al nombramiento de diputados, se vislumbre la mano de los actuales consejeros de la Corona, ni se sienta el influjo deletéreo del poder ejecutivo en favor de ciertos candidatos privilegiados, con quienes se proponga constituir una mayoría dócil, sumisa y oficial.

Eso no obsta, sin embargo, para que el Gobierno procure, hasta donde lo consientan las leyes y la independencia con que debe ejercerse el sufragio, restablecer en nuestra Patria las legítimas condiciones del sistema representativo, completamente desnaturalizadas y corrompidas, por el retraimiento de los progresistas, por los manejos de los moderados y por la inhumana coaccion que vienen ejerciendo desde hace mucho tiempo sobre los ánimos los delegados y agentes ministeriales.

Importa y urge que cese el espectáculo vergonzoso que presentan los distritos durante las luchas electorales. Si no han de caer en profundo descrédito las prácticas del régimen parlamentario, y hundirse las instituciones, el gobierno necesita procurar de buena fe que tengan representacion en el próximo Congreso todas las oposiciones legítimas, todos los principios que caben en un pueblo culto, donde se hallan autorizados el derecho de examen y la libre discusion.

Si continúa, como hasta hoy, el sistema de exclusiones, y vuelven á formarse Congresos casi unánimes ó con mayorías amañadas, vendrán, no hay que dudar, vendrán para todos, días de prueba y de espacion. No basta decir á las minorías y á las oposiciones que tienen franco y expedito el campo legal. Es preciso, además, que cuantos acudían allí á disputar lealmente el triunfo á sus naturales adversarios, no encuentren para obtenerlo obstáculos insuperables, creados artificialmente por esa llamada influencia moral, que obra sobre el criterio y la con-

ciencia del elector, como uno de aquellos contagios invisibles que estravian el espíritu y corrompen el corazón.

La circular que nos ocupa a nada compromete de un modo directo y concreto a sus autores. Con ella, lo mismo pueden hacer estos que salga de las urnas la verdadera expresión del voto público, que lograr que solo arrojen el resultado de sus maniobras; el producto de sus ocultos designios y esperanzas.

El Espíritu público, ocupándose de lo dicho por El Reino sobre la circular, añade lo siguiente:

«No des-ocorren alguna oscuridad en su redacción, que está algún tanto entorpecida, como dicen los franceses; pero nosotros hemos comprendido su sentido como lo entiende nuestro colega, opinando que lo que se propone expresar, es la libertad amplia de que debe gozar la elección; pero añadiremos igualmente, que lo que también parece desprenderse de sus palabras, es la facultad que tienen los electores de discutir acerca de las cualidades de los candidatos. Con efecto, así como no puede decirse que resuelve con libertad el que no conoce un asunto, porque la ignorancia coarta el consentimiento, tampoco puede votar libremente el que no sea árbitro para qualitar las cualidades de las personas. Este amplio exámen previo, atento y concienzudo, es el alma de las elecciones, y excluye la imposición, porque cuando esta se verifica, el elector ni discute, ni elige, sino que se somete a un precepto que, bien directa ó indirectamente se le comunique, no deja de ser un mandato. Por eso el ministro de la Gobernación habla del período que precede á las elecciones, como de un intervalo en que las pasiones bullen, los intereses se agitan, los afectos se comueven, y toman parte, como sucede siempre que no se trata meramente de cosas sino de personas que con aquellas van á relacionarse. De consiguiente, puede entenderse que la libertad se desea no solo en el acto de emitir el voto, sino antes; esto es, en el período que le precede.»

CORREO NACIONAL.

Varios vecinos y propietarios de Olvera, en la provincia de Sevilla, acaban de publicar un extenso y lúmposo escrito, que dedican al Gobierno, á los grandes propietarios, al pueblo y á los braceros, sobre la importantísima y trascendental cuestión de la propiedad y del reparto de tierras en Andalucía, cuestión que ha tomado allí un notable carácter de gravedad á consecuencia de algunas medidas adoptadas por el apoderado de la casa de Osuna.

Como consideramos de interés la cuestión copiamos á seguida algunos de sus mas notables párrafos. Hélos aquí:

«Que graves males trae consigo el sistema generalmente aplicado, y con particularidad á las propiedades de la casa en Olvera, por el administrador del señor duque de Osuna, independientemente de estas consecuencias individuales y privadas? ¿Cuáles son sus defectos, así para la constitución esencial de la propiedad, como para el cultivo de la tierra? ¿Cómo funciona económicamente este procedimiento? Respecto de la tierra misma, el principio sobre el que reposa todo este sistema, que pugna por realizarse, es el principio de la subdivisión atomística de la propiedad; principio y dogma socialista en mal hora aceptado merced á la viciada constitución de la propiedad en lo antiguo, que ha creado en nuestro país los hábitos de holganza y de odio á los grandes propietarios, explotados hoy, y terriblemente amenazados para mañana por las predicaciones demagógicas.

El sistema de aprovechamiento comun en los terrenos concejiles, manteniendo hoy en ciertas comarcas, por excepción á las leyes desamortizadoras, produciendo los desastrosos resultados y el atraso agrícola que hay que lamentar en algunas provincias de Andalucía y Estremadura, favoreció siempre, como dice un aventajado escritor, las mas torcidas creencias sobre el valor del tiempo, el poder del trabajo, los deberes del rico y los derechos del pobre: condenaba á la esterilidad magníficos terrenos, haciendo imposible el cultivo; enervando el ejercicio de la actividad; consagrando abusos, perpetuando la miseria con el atractivo de un fruto, aunque excesivamente exiguo, superior al esfuerzo que costaba, y haciendo de la mendicidad y la vagancia un oficio amable, una verdadera profesion permanente.

Pasada esta tormenta, de la que no saldría muy bien parada la casa ducal, habria de volver el administrador á los arrendamientos antiguos (á no ser que entre él y el señor Benavides quieran labrar todas las fincas), y volver despues de grandes conflictos y numerosas desgracias, que tal será el término de esa crisis, donde el colono acomodado habrá perdido su modesta fortuna, y el pobre bracero sus ahorros, sus sudores, sus esperanzas, su costumbre del trabajo, su moralidad y quizás su vida. Una observación para concluir esta materia. Si el señor Robledo ignora lo que significa su plan, medite, que á tiempo está de arrepentirse; pero si (como en obsequio de sus conocimientos económicos sospechamos) lo sabe, declare y confiese paladinamente que es un discípulo del célebre Proudhon, ó en otros términos, que es socialista; que cree en la bondad de este sistema y que aspira á ponerlo en planta y á desenvolverlo con las tierras del señor duque de Osuna. No tema hacer esta confesion; pues afortunadamente la cultura de nuestra época comprende, que si para practicar el socialismo no está demás un poco de amor ilícito á lo ageno, se puede ser socialista teórico y hombre de bien á Dios gracias. Animo, pues, y á secundar eficaz y activamente la propaganda de La Discusion, hasta el punto de que pueda decirse que este diario y el señor Robledo se completan mutuamente: aproveche los elementos socialistas que los malos hábitos antiguos crearon en nuestro honrado y sencillo pueblo; ayude á pervertirlo é imite en su franqueza á ese periódico, «único abiertamente socialista que se publica en la corte, y único también en aplaudir los humanitarios proyectos de ese redentor profano», á quien invita á darle feliz cima en estos términos: «Mucho sentiríamos que el señor Robledo... cesase un solo punto de su

millas con las labores colindantes, los perjuicios aneas á las servidumbres de tránsito, la inferioridad del cultivo y la multiplicación infinita de las líneas y puntos vulnerables por donde las parcelas pueden ser dañadas, males todos inevitables y necesarios escuden en estas tierras de labor á los mas soñados beneficios que se puedan alegar en su compensación.

Así, mientras en el primer caso del repartimiento en suertes proporcionadas de las tierras eriales, el pueblo, el cultivo, la organización de la propiedad ganan irremisiblemente; en el segundo, la propiedad, el cultivo, el pueblo, la tierra, todo pierde irremisiblemente también. El reparto de las tierras incultas es, pues, un adelanto indisputable en todo, sentidos; el de las cultivadas, un absurdo retroceso económico: en aquel, el sistema de establecer pequeñas propiedades, capaces, sin embargo, de sostener una familia de agricultores, todavía resulta ventajoso, y sirve constantemente, como lo enseña la experiencia de los tiempos, de transición beneficiosa y suave, hácia una acumulación y constitución mas perfecta de las fincas en virtud de las adquisiciones necesantes que posterior y sucesivamente puedan hacer con sus ahorros y sacrificios los propietarios de las otras suertes vecinas mas hábiles ó afortunadas, ó cualesquiera otros que posean medios, ayudados de la fatal é ineludible ley económica, que tiende á la absorción y desaparición de todo predio insignificante é inferior en sus productos á los esfuerzos del cultivo que la naturaleza del terreno demanda.

En el reparto proyectado por el señor Robledo, lo repetimos y afirmamos de nuevo, este régimen es un retroceso. «La excesiva subdivisión de la propiedad inmueble, dice un escritor notable, es la negación de todo progreso agrícola, la enfermedad que acaba con las fuerzas y la salud del cultivador, y el vicio nefando que corrompe las costumbres labradoras: El mal antiguo de la aglomeración de las tierras era infinitamente menor... las grandes heredades pueden partirse, pero las diminutas y desperdigadas no se reunen sino con esfuerzos colosales y superando dificultades sin cuento.» Y esto es óbvio. «El principio socialista» de la subdivisión de la propiedad, no solo engendra tan funestas consecuencias, sino que arranca desde su origen, erróneo y torcido.

El socialismo pacífico quiere por este medio llamar gradualmente á la propiedad á todo hombre, cuando el verdadero interés social y humano no consiste en que todos sean propietarios, sino en que todos puedan serlo: propende á aumentar inconsideradamente la clase de los terratenientes, olvidando en su locura, que la primera necesidad para obtener este resultado, es aumentar la tierra productiva, y que si una heredad de sesenta fanegas de sembradura puede enriquecer con sus rendimientos á un solo labrador, dividida en treinta suertes, crearia treinta mendigos miserables, á quienes devoraria la usura.

Y el movimiento económico propenderia por su ley á semejar absurdo? De ninguna manera: á lo que propende es á armonizar el número de los propietarios y la importancia de las propiedades; á evitar la acumulación excesiva de estas lo mismo que su división atomística, y á relacionar la tierra con el capital y con los medios de explotación. Tal es la tendencia del desenvolvimiento económico, y esto es asimismo lo que busca y procura ya hoy todo propietario entendido, todo labrador experimentado. «No ha visto nunca el administrador del señor duque de Osuna tierras yermas y esteriles, que nadie aprovecha á causa de su pequeñez, porque no puede reproducir los gastos mas elementales del cultivo, no puede soportarlos ni satisfacerlos? «No ha visto centenares y millares de fanegas de tierra, como las ven todos en las propias dehesas de su amo, que un tiempo se dividieron dedicandolas al cultivo en suertes, que á los pocos años empobrecieron y arruinaron á los braceros que las explotaban, tornaron á su primitivo estado abandonadas por los sorteros, acumulándose despues y formando parte de las grandes labores y cortijos de donde se sustrajeron? Pues ese ejemplo reciente que tan alto causa, ese escarmiento de ayer lo tiene dentro de su propia casa, salta á sus ojos y no lo vé: pues ese es el resultado lógico é irremediable de la division estremada; ese es el término natural de tan ruinoso desórden.

De llevarse á cabo este proyecto, disminuiria las tierras laborables, que esquilmasas, se tornarían inútiles; empeoraria el cultivo por la carencia de recursos y de medios en el colono; haria odioso el trabajo, insuficiente la producción, inútil la actividad, preparando para el porvenir largas penalidades á los ilusos braceros que originarian el abandono y desistimiento voluntario de las suertes. Causado en ese día (no muy lejano si el plan se madura y consuma) una considerable depreciación en el valor de los arrendamientos y de los jornales, y como consecuencia de ella el cáncer horrible del proletariado precedido de una tremenda crisis económica y social: hé aquí los seguros efectos de la filantrópica utopia del señor Robledo.

Pasada esta tormenta, de la que no saldría muy bien parada la casa ducal, habria de volver el administrador á los arrendamientos antiguos (á no ser que entre él y el señor Benavides quieran labrar todas las fincas), y volver despues de grandes conflictos y numerosas desgracias, que tal será el término de esa crisis, donde el colono acomodado habrá perdido su modesta fortuna, y el pobre bracero sus ahorros, sus sudores, sus esperanzas, su costumbre del trabajo, su moralidad y quizás su vida.

Una observación para concluir esta materia. Si el señor Robledo ignora lo que significa su plan, medite, que á tiempo está de arrepentirse; pero si (como en obsequio de sus conocimientos económicos sospechamos) lo sabe, declare y confiese paladinamente que es un discípulo del célebre Proudhon, ó en otros términos, que es socialista; que cree en la bondad de este sistema y que aspira á ponerlo en planta y á desenvolverlo con las tierras del señor duque de Osuna. No tema hacer esta confesion; pues afortunadamente la cultura de nuestra época comprende, que si para practicar el socialismo no está demás un poco de amor ilícito á lo ageno, se puede ser socialista teórico y hombre de bien á Dios gracias. Animo, pues, y á secundar eficaz y activamente la propaganda de La Discusion, hasta el punto de que pueda decirse que este diario y el señor Robledo se completan mutuamente: aproveche los elementos socialistas que los malos hábitos antiguos crearon en nuestro honrado y sencillo pueblo; ayude á pervertirlo é imite en su franqueza á ese periódico, «único abiertamente socialista que se publica en la corte, y único también en aplaudir los humanitarios proyectos de ese redentor profano», á quien invita á darle feliz cima en estos términos: «Mucho sentiríamos que el señor Robledo... cesase un solo punto de su

propósito, que tan trascendental revolucion ha de producir en las condiciones sociales de las feraces comarcas de Andalucía y aun en las de toda la España agrícola... En los obstáculos es donde se conoce el temple de los reformadores.»

CORREO EXTRANJERO.

FRANCIA.—El Constitutionnel ha publicado un artículo escrito para tranquilizar á Austria, pues toda la política del gobierno francés consistirá ahora en impedir en lo posible la sobrada estrechez de relaciones entre Pío IX y el gabinete de Viena. Cuentan que el nuncio del Papa, en una entrevista con M. Drouyn de Lhuiss, le preguntó que haria Francia en el caso de que, retiradas sus tropas de Roma, se hallase la Santa Sede directa ó indirectamente amenazada por la Italia ó por la revolución.

Parece que el ministro contestó que esto no debía preverse, puesto que era imposible. Insistiendo el nuncio en su pregunta, el ministro replicó, según se dice, que en ese caso la Francia se dirigirá á las potencias católicas de Europa para que la Santa Sede fuese guardada por tropas de varias naciones.

Escriben de París que se hallan allí en plena crisis diplomática y política, y no sería imposible que se trasformará muy pronto en crisis ministerial. Aun cuando no exista ahora en Francia la responsabilidad de los ministros, ello es cierto que Mr. Drouyn de Lhuiss representaba, tocante á la cuestión romana, una política muy diversa de la de Mr. Thouvenel, á quien reemplazó M. Drouyn: habiendo tomado ahora otro sesgo la voluntad imperial, no parece regular que el actual ministro de Negocios extranjeros continúe siendo agente de una política diferente de la suya.

El nombramiento de Mr. Benedetti, el hombre de confianza de Mr. Thouvenel, era ya de por sí un indicio asaz significativo, y hoy principia á hablarse ya del reemplazo posible de Mr. Drouyn de Lhuiss por Mr. de Latour d'Auvergne. Esto no parece muy probable, porque las opiniones de Mr. d'Auvergne son harto favorables al poder temporal del Papa, para que ese nombramiento expresara en la actualidad el verdadero estado de las cosas, á no ser que el emperador quisiera tranquilizar por completo á Pío IX, de quien dicen algunos que se halla muy dispuesto á la conciliación, mientras que los periódicos ultramontanos, como por ejemplo el Monde, cuyas relaciones con Roma son bien sabidas, vuelven á recordar el non passumus con singular insistencia.

ITALIA.—La Europe de Francfort pretende conocer las disposiciones de la corte de Roma respecto al convenio de 15 de setiembre hasta tal punto, que hace mención de ellas como si hubiesen llegado á su noticia por conducto oficial. Dice así:

«La opinion pública, que no ha podido fijarse todavía en modo alguno acerca del pensamiento del Vaticano relativamente al convenio franco-italico del 15 de setiembre, podrá adquirir elementos seguros de apreciación en los pormenores siguientes, que son por decirlo así oficiales:

1.º El Papa y el cardenal Antonelli han debido ya, á la hora presente, hacer conocer á Mr. Sartiges que la Santa Sede no puede ni quiere, en la actualidad, examinar oficialmente con el gabinete de Tullerías el convenio de 15 de setiembre, ni emitir sobre él una opinion cualquiera;

2.º El Papa y el cardenal Antonelli prometen sin embargo estudiar despacio y maduramente los arreglos que acaba de tomar la Francia con Víctor Manuel, y la nueva situación que esos arreglos tienden á crear á la Santa Sede;

3.º El cardenal Antonelli, en las varias conversaciones que ha tenido con Mr. Sartiges, ha repetido por diferentes veces, con una insistencia significativa, que el Padre Santo y su gobierno no haria nada que pudiese desagradar al Emperador Napoleón;

4.º El cardenal Antonelli, y en general el Sacro Colegio, se muestran mas tranquilos respecto á las consecuencias que puede originar para Roma el convenio del 15 de setiembre.

5.º El cardenal Antonelli, en su última entrevista con el conde de Sartiges, declaró que el Papa esperaba, no obstante el convenio de setiembre, que el gobierno imperial continuará protegiendo á la Santa Sede.

6.º Los intimos del Vaticano se alegran altamente de la caída del ministerio Peruzzi-Minghetti, por que estos ministros eran signatarios del convenio de setiembre, y porque esperan que los nuevos consejeros de Víctor Manuel pondrán menos ardor en ejecutar una obra que no es suya.

7.º Los intimos del Vaticano y á su cabeza el cardenal Antonelli, no se felicitan menos de la presencia del general La Marmora al frente del gobierno de Turin. «Con el general, dicen, los italianismos no podrán vivir mucho tiempo en buena armonía, y gracias á él, abaden, los consejos de los exaltados quedan desde hoy apartados del poder.»

8.º M. de Merode, el cardenal Antonelli y todos los personajes influyentes del Vaticano estiman y calculan los medios de organizar un ejército pontificio.

9.º Es en efecto muy positivo que se piensa en el Vaticano en resucitar el Orden de Malta, que se compondrá de católicos de todos los países;

10.º En la intimidad del Papa se da como positiva la aceptación por el general Lamoriciere del mando de un nuevo ejército pontificio, sea el que quiera;

11.º El cardenal Antonelli, para atestiguar las buenas disposiciones del Vaticano y su confianza en la política del emperador Napoleón, ha avisado al conde de Sartiges que la Santa Sede estaba del todo dispuesta á renovar y proseguir las negociaciones para la conclusión de un tratado de comercio y de correos con Francia;

12.º El gobierno imperial de Francia ha tenido ocasion de felicitar por estas declaraciones del Vaticano, que son un progreso notable sobre los sentimientos de que se mostró animada la corte papal cuando se le hizo la primera comunicacion del convenio de 15 de Setiembre.

—Los reaccionarios no dejan de trabajar en Turin para alterar el órden público, y para conseguirlo no dejan de repartir dinero á manos llenas, que hasta ahora les ha producido muy poco; sin embargo, hacia ya varias noches que recorrian las calles de Turin varios grupos de gente alegre, al parecer, cantando y alborotando, aunque de un modo inofensivo. En la del domingo 11, ese buen humor degeneró en una riña en que tomaron parte varios militares con el paisanaje. El resultado fué, que hubo ciertos individuos muertos y heridos, y entre estos últimos, tres carabineros que habian acudido á apaciguar el tumulto.

Hay que advertir que desde que quedó suprimida la fuerza de policía, á consecuencia de los últimos sucesos, Turin está sin policía. La ausencia de los polizontes, tan mal vistos allí como en casi todo el continente europeo, donde no ha sido posible acilmar la institución de policía como existe en Inglaterra, no ha sido causa de desórden ni de que sufriese en lo mas mínimo la seguridad individual. Un bando de la prefectura de Turin del sábado 10, prohibiendo los cantos nocturnos, ha podido dar motivo á las escenas tumultuarias del día siguiente.

Hasta ahora no parece que hayan tenido mayores consecuencias, y se hallan presos varios alborotadores

—Lemos en la France: «La Gaceta de Augsburgo dice, con referencia á una correspondencia de Turin, que el próximo reconocimiento del Reino de Italia por España ha sido anunciado oficialmente al gabinete de Turin por el secretario encargado interinamente de la legacion española.

Dejamos á la Gaceta de Augsburgo, añade la France, toda la responsabilidad de esta noticia.»

—El día 24 deben empezar las sesiones de las Cámaras italianas. La Gaceta oficial de Turin ha publicado ya la órden del día del Senado para la primera sesion; pero en ella no se consigna nada relativo al convenio, puesto que la Cámara de los diputados es la única llamada á fallar sobre las resoluciones tomadas por el gobierno italiano.

Florenza se prepara á elegir siete nuevos consejeros municipales. Los periódicos invitan á los electores para que hagan de este acto una manifestacion en honor del gobierno y del convenio.

La Italia, que sostiene con mucha energia la polémica contra los periódicos revolucionarios y reaccionarios, cita en uno de sus artículos el famoso voto del Parlamento en favor de Roma, capital.

Hé aquí los términos de la órden del día que fué adoptada el 29 de Marzo de 1861:

«La Cámara, habiendo oido las declaraciones del ministerio y teniendo confianza en que estando asegurada la dignidad, el decoro y la independencia del soberano Pontífice y la plena libertad de la Iglesia, habrá lugar, de acuerdo con la Francia, á la aplicación de la no intervencion y que Roma, capital aclamada por la opinion nacional, será unida á la Italia, pasa á la órden del día.»

PARTES TELEGRÁFICAS DE LA NACION.

PARIS 15 (por la tarde).—Se asegura que la entrevista del emperador Napoleón con el emperador de Rusia tendrá lugar en Lyon.

M. de Blamarck llegará á París, de vuelta de Biarritz antes que salga el emperador.

El periódico la «Patrie» dice que el mariscal Mac-Mahon, gobernador general de la Argelia, ha participado al gobierno que, á pesar de lo empeñado de la lucha con las tribus árabes que se han insurreccionado, queda dueño de la situación, y que los refuerzos designados serán suficientes.

NUEVA-YORK 5.—Los federales han intentado inútilmente apoderarse de los segundos atrinchamientos de Petersburg: á pesar de sus grandes esfuerzos, han sido rechazados con inmensa pérdida.

Circulaba el rumor en Washington de que el ejército al mando del general Grant habia sufrido los mas graves desastres.

PARIS 17 (por la mañana).—Carenca absoluta de noticias al «Monitor» no publica ninguna decision importante.

NUEVA-YORK 5.—Las mas recientes noticias, quitian toda importancia á las últimas victorias de los confederados sobre el ejército federal.

El general Grant, por órden del presidente Lincoln, multiplicó los ataques de manera que se puedan publicar en Washington boletines relatando los hechos de guerra, con objeto de ejercer influencia en las próximas elecciones.

GACETILLAS.

A los jugadores.—Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo celebrado ayer.

Table with 3 columns: Números, Premios, Administraciones. Lists winning numbers and amounts for various locations like Madrid, Sevilla, etc.

El sorteo del día 27 de Octubre constará de 50,000 billetes á 100 rs., divididos en decimos á 10 rs., distribuyéndose 168,750 pesos en 2,250 premios del modo siguiente: Uno de 20,000.—Uno de 10,000.—Uno de 5,000.—8 de 1,000.—10 de 500.—62 de 200.—2,167 de 50.

La Giralda de Sevilla y el barranco de Pilatos, los Alpes, el Himalaya, el pico del Chimborazo: la catedral de Maguncia, ecúmen el cuartel de inválidos, una fabrica de cintas, de frente un jardín botánico; dos mil arrobas de grasa,

y dos millones de trapos, seis toneladas de lambré, y otra porcion de colgajos, se colocan las mujeres diciendo que es un peinado.

A Carlota.—Nuestro apreciable colega El Gobierno ha reproducido en sus columnas, purgándolas de las erratas que habian aparecido en otro periódico, los siguientes lindisimos versos del ilustre poeta don Manuel Breton de los Herreros.

Son una nua prueba del ingenio epigramático y de la gracia en el manejo de la lengua castellana, del príncipe de nuestros poetas clásicos.

Dicen así: A Carlota. Perdi ya el estro y la fe con que á toda linda moza de Jerez ó de Cascanete, de Madrid ó de Alicante. Canté.

Ya Apolo me desahució, y á la órden me resigno (aunque me consuma el tedio) que de quitarme de enmedio Me dió.

Si un día con interés las tres gracias me miraron, huyendo de mis desastres me hau privado de sus lastres las tres

Aquel tiempo ya pasó en que el raudal de Hipocrene, que hoy me seca ciezo insano, bajo mi infucada mano mano.

¿Qué he de cantar, ¡justo Dios! Cuando inveterado reuma me arranca gritos ingratos, Y el pulmon entre ululatos, la tos?

Mil donceles hallarás que te consagren sus lirás; mas sin dientes y sin muelas, ¡yo idillos, yo cantinelas? ¡Hélas!

De mi no se diga, no: ¿ese jubilo vale quiso hacer un nvevo ensayo, y al salir de su desmayo Mayó.

No obstante, ángel del Edém eres para mí, Carlota, y muy digna, en mi dictámen, de que todos, todos te amen, ¡Amén!

MANUEL BRETON DE LOS HERROSES. Desgracia.—Nuestro querido amigo el jóven redactor de La Iberia D. Manuel de Llano y Páez, ha tenido el terrible dolor de perder el tierno y único hijo, con cuyas infantiles caricias mitigaba los sinsabores de la agitada vida del periodismo. Acompañamos á nuestro desconsolado amigo en el justo dolor.

In excelis.—Entre las casas construidas últimamente en Madrid, hay algunas que tienen cuatro pisos sobre el entresuelo, y además buhardillas vidriadas, ó sean sobanacos interiores, ó lo que es lo mismo, que tienen seis ó siete pisos. Esto, prescindiendo de otros inconvenientes que pueda tener, es, en concepto de los facultativos y de todo el que tenga razon natural, perjudicialísimo á la salud; pues no hay pecho tan firme que no se resienta con la fatiga que causa el subir á tan grande altura. Las ordenanzas municipales creemos no permiten semejante abuso, y es tanto mas extraño que se tolere, cuanto se ha designado una zona mas que suficiente para en-anchar la poblacion por tierra sin necesidad de elevarla por los aires.

¡No fumo Vd.—Ayer me fumé un cigarro—y, señores, no podedo,—pero creí que me iba—derechito al cementerio.—Que sudores! ¿Qué agonía!—cuanto mas chupaba aquello,—mas me encomendaba á Dios, me contándole entre los muertos.—Cinco cuartos me costó!—cinco vahidos tremendos,—en unos cinco minutos—mi humanidad adflagron.—Tire el chicote.—¿Qué mas puede entonces haber hecho!—Lágrimas se deslizaron—de mis ojos hasta el cuello.—y no por lo que tiraba,—por lo que me quedé dentro.—Era mi garganta un horno,—era una fragua mi pecho,—una botica mi estómago,—una hiel todo mi cuerpo.—Al verme en aquel estado,—aquellas cosas sintiendo,—escamé lleno de ira.—mejor dicho, de veneno: ¡Señor! Soy un insensato,—indigno de vuestro aprecio,—pero entre infierno y cigarro—tal vez prefiera el infierno.

SECCION RELIGIOSA.

Santo del día.—San Lucas evangelista. Cortos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses. Prosigue la novena á San Pedro Alcántara en San Cayetano, y predicara D. Gregorio Rico. Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de la O. en San Luis (privilegiado).

BOLSA.

Table with columns: F. PUBLICOS, CAMBIO AL CONTADO, OP. A PLAZO. Lists financial data including consolidated, deferred, and personal values, and exchange rates for London and Paris.

ESPECTÁCULOS.

Teatro del Príncipe.—A las ocho y media de la noche.—Las cañas se vuelven lanzas.—Bail.—Las hijas de Elena. Teatro de Novedades.—A las ocho y media de la noche.—La Profecía, drama nuevo en cuatro actos.—Bail.—Sainte.—El casado por fuerza. Teatro de la Zarzuela.—A las ocho y media de la noche.—El Valle de Andorra.—Don Canuto. Teatro del Circo.—A las ocho y media de la noche.—Una vieja.—El rapapu de Candás.—Un pleito. Por todo lo no firmado, el Secretario de la Redaccion AUGUSTO ANGUIA. EDITOR RESPONSABLE, D. FRANCISCO FERNANDEZ RODRIGUEZ. MADRID.—1864. Imp. de LA NACION, á cargo de Juan Rodríguez, Greda, 21.